John Dee

EL JEROGLÍFICO MONÁDICO

Digitalización y Arreglos
BIBLIOTECA UPASIKA

ÍNDICE

Introducción y Breve Biografía de John Dee, *página 3.*
El Jeroglífico Monádico:
- **Teorema I,** *página 11.*
- **Teorema II,** *página 12.*
- **Teorema III,** *página 14.*
- **Teorema IV,** *página 15.*
- **Teorema V,** *página 16.*
- **Teorema VI,** *página 17.*
- **Teorema VII,** *página 19.*
- **Teorema VIII,** *página 20.*
- **Teorema IX,** *página 21.*
- **Teorema X,** *página 23.*
- **Teorema XI,** *página 25.*
- **Teorema XII,** *página 26.*
- **Teorema XIII,** *página 29.*
- **Teorema XIV,** *página 32.*
- **Teorema XV,** *página 33.*
- **Teorema XVI,** *página 36.*
- **Teorema XVII,** *página 39.*
- **Teorema XVIII,** *página 41.*
- **Teorema XIX,** *página 45.*
- **Teorema XX,** *página 46.*
- **Teorema XXI,** *página 50.*
- **Teorema XXII,** *página 55.*
- **Teorema XXIII,** *página 59.*
- **Teorema XXIV,** *página 67.*

INTRODUCCIÓN Y BREVE BIOGRAFÍA DE JOHN DEE.

John Dee, fue un Gran Mago muy reputado en la Inglaterra Isabelina, al mismo tiempo que un científico ortodoxo de reconocida calidad a nivel internacional. Su nacimiento tuvo lugar en el año de 1527. Comenzó los estudios en 1542, cuando ingresó en el Colegio de San Juan, en Cambridge, a la temprana edad, para aquellas épocas, de 15 años. Empezó a sobresalir en los estudios en 1547, al estudiar navegación con el entonces famoso Gemma Frisius, durante estos estudios también conoció al Geógrafo destacado Gerardo Mercator. El viaje que realizó con ellos le impresionó vivamente, y regresó a Inglaterra con los inventos nuevos de Frisius en el ramo de la navegación, y con dos globos Terráqueos diseñados por Mercator, impresionando a la sociedad científica Inglesa. En 1948, en busca de mayores conocimientos partió hacia la Europa Continental, por ello en 1950, durante la Quema de Libros que emprendió la mal llamada Reforma en Cambridge y Oxford, Dee se encontraba en París, en donde sus disertaciones sobre los trabajos de Euclides causaban sensación entre los círculos intelectuales Europeos. Para entonces tan sólo contaba con 23 años de edad.

A finales de 1550, John Dee regresó a Inglaterra, donde permaneció durante 12 años. Parte de este tiempo lo pasó en la cárcel, pues se le acusó de querer someter a encantamiento a la Reina María al levantarle su Carta Astral e interpretarle su Horóscopo, lo que era equiparable en aquel tiempo al delito de Traición. Después de aclarar que fue la misma Reina la que le solicitó este servicio, hubo de enfrentarse a las autoridades eclesiásticas por petición del Obispo de Londres. Todo este problema sólo duró tres meses, pero fue lo suficientemente fuerte como para dejar una honda marca en el carácter y en la salud de Dee.

En 1562, Dee emprendió un nuevo viaje a la Europa Continental, y se encontró en Antwerp, durante su corta estancia, con William Silvius, un conocido Editor, quien un tiempo después le publicó ***"El Jeroglífico Monádico".*** No se sabe a ciencia cierta cuánto tiempo permaneció Dee en Europa, y en diversas crónicas se recoge su visita a diversas ciudades y capitales Europeas. En lo que todas ellas parecen coincidir, es en que John Dee asistió en Hungría a la coronación del Rey Maximiliano II, a quien Dee

dedicó ***"El Jeroglífico Monádico".***

Dee escribió ***"El Jeroglífico Monádico"*** en trece días, mientras se encontraba en Antwerp, justamente del 13 al 25 de Enero de 1564. Acto seguido escribió una larga carta de dedicación a Maximiliano II, en donde expone con todo detalle las razones, los ideales y los propósitos de su obra. Para el 30 de Enero, Dee ya tenía en sus manos el grueso del manuscrito completamente terminado, y en este mismo día se lo entregó a Silvius. Para el 31 de Marzo del mismo año, Silvius había impreso la primera edición de esta obra. Este libro que parece el producto de un repentino furor de Dee, fue en realidad la eclosión de "siete años de gestación".

A finales de 1560, Dee se encontraba nuevamente en Inglaterra, asentándose en las propiedades familiares, en la población de Mortlake. En este lugar, Dee dedicó quince años al estudio e investigación de todas las ciencias, y fue precisamente durante esta época cuando John Dee ejerció una fuerte influencia en todos los aspectos de la vida que se desarrollaba en la Inglaterra Isabelina. Durante estos quince años, Dee acumuló una de las mayores bibliotecas de su tiempo, compuesta de unos 3.000 volúmenes manuscritos, y unos 1.000 libros impresos. Muchos fueron los navegantes, exploradores e investigadores que fueron a consultar mapas, cartas, manuscritos y libros, atraídos por el carisma de Dee, y por el cúmulo de conocimientos que la biblioteca ofrecía; entre ellos destacan John Hawkins y Sir Francis Drake. El sueño de Dee, era que aquel centro se convirtiera en el Imperio de las exploraciones e investigaciones británicas de su época, de las cuales por cierto el fue un gran promotor, que aportó además de esfuerzos y conocimientos, sus propios fondos económicos para el desarrollo de diversas empresas.

En 1583, John Dee y Edward Kelley, su amigo y mentor en las ciencias herméticas, viajaron a la Europa Continental y se radicaron en Praga, Liepzig y Trebona, por espacio de seis años, aunque se estuvieron moviendo frecuentemente de una ciudad a otra, perseguidos por la ira del Pope y de los intereses políticos de la región. Durante este periodo, Dee y Kelley estuvieron completamente enganchados al estudio de los Rituales Mágicos de la Qabalah. Kelley actuaba como Médium y escriba de Dee. "Una Verdadera y Esplendorosa relación se estableció entre el Dr. John Dee y algunos Espíritus", escribiría años más tarde en sus memorias Edward Kelley, estas memorias han sido publicadas repetidas veces, y en ellas se narran toda clase de experimentos e increíbles experiencias.

Cuando Dee regresó esta vez a Inglaterra, su situación había cambiado

mucho y de una forma drástica. En su ausencia, unos ladrones habían saqueado su casa de Mortlake destruyendo buena parte de su preciada biblioteca. Por otra parte, la Corte Real le encontraba sospechoso y se mostró francamente hostil con él, y la Reina Isabel, su protectora era ya demasiado vieja para mantener el orden entre los Nobles más poderosos. La mayoría de sus amigos habían muerto o abandonado la vida pública y los puestos importantes. Poco a poco se fue empobreciendo, al dejar de recibir ciertos aportes Reales que le sustentaron años atrás. En 1596, la Reina Isabel le nombró Intendente del Colegio Cristiano de Manchester, donde Dee se enfrentó con el odio y el miedo. Y por supuesto que la sucesión al trono en favor del supersticioso y reaccionario Jaime I no le ayudó en nada al Dr. Dee, y en 1605, se vio obligado a dimitir de su puesto en el Colegio Cristiano, y tuvo que regresar en condiciones precarias a su casa de Mortlake, en donde falleció en un estado penoso y lamentable en 1608.

Debido a la publicación, cincuenta años después de su muerte, de las memorias de Kelley "Una Verdadera y Esplendorosa Relación con los Espíritus", y al escándalo que causó esta obra, John Dee ha sido conocido durante más de cuatrocientos años como un Mago o como un loco investigador de las Ciencias Ocultas. Hasta hace muy poco tiempo, el Dr. John Dee ha sido reconocido como un mecenas de las exploraciones británicas isabelinas, que le dieron a Inglaterra parte de la fuerza Imperial que alcanzó. Solo ahora se reconoce su aporte "tras bambalinas", en los círculos científicos y literarios de su época. Dee revivió el interés por las Leyendas del Rey Arturo, por la historia y por las antigüedades británicas, por las ballenas y la Ecología. Dee fue un brillante Mecánico y Matemático, un incansable viajero e investigador, con un fuerte peso académico y político. Y además, la personificación del Mago Renacentista, que supo unir y eslabonar al mundo inmaterial con el material. Su único verdadero sucesor en Inglaterra, ha sido posiblemente Robert Fludd.

LA PARÁBOLA MÁGICA, así llamó John Dee al Jeroglífico Monádico, y una vez que empecemos a entender sus aspiraciones y sus métodos, también empezaremos a entender lo que es la Doctrina de las Correspondencias, la cual se une al corazón de toda práctica Mágica como la Llave a todo cuestionamiento Hermético. En los tratados esotéricos leemos habitualmente, "Lo que es arriba, es abajo, y lo que es abajo, es arriba", como refiriera Hermes Trimegésito en su Tabla Esmeralda. Y así es, si observamos con detenimiento el mundo material, encontraremos en él claramente definidas

las letras que conforman al Alfabeto Divino así como los designios de este. Por eso, cuando un hombre logra la transmutación de un metal básico, al mismo tiempo está transmutando su naturaleza convirtiéndose en un Adepto, y viceversa. La Alquimia no es una materia del "será o no será", ni "una disciplina espiritual roma", ni "una Química arcaica, oscura y bastarda", cómo aseguran algunos autores simplistas y desaprensivos. La Alquimia es la resonancia del sagrado Uso de las leyes naturales, celestiales y supra-celestiales, cuyo resultado es único, la transformación del Mago y del Universo Material en el mismo instante.

La Mónada que propone Dee, representa el proceso Alquímico, y al mismo tiempo, la génesis y la evolución del Cosmos. Este es el trabajo con el cual el Mago toma parte en los designios divinos: la redención, y a la vez, la transmutación de los mundos. Para poder "Elevar", tal y como Dee lo hizo, "el elemento Tierra a través del Agua en el elemento Fuego". En este proceso, toma plena vigencia la Sabiduría Qabalística de los Diez Senderos que conforman al Árbol de la Vida, así como la Trinidad que se expresa físicamente en el Cuaternario, enlazando los cielos con la tierra y viceversa. Todas las ideas Esotéricas a este respecto, enunciadas en otros Libros, manuscritos, etc., en tiempos lejanos, o bien más o menos contemporáneos a Dee, encuentran forma a través del trabajo que expone el Jeroglífico Monádico. Un trabajo tan aparentemente etéreo como este, nos demuestra como las matemáticas más sencillas representan las formas de las fuerzas que operan en cada nivel, en cada plano, en cada esfera y por supuesto, en cada Sephira.

La Mónada, es la expresión de Dee para estas relaciones, ya que es en si misma, el diagrama, el proceso y la meta; el principio, la dispersión y la síntesis. Desde el mismo punto central del círculo, el grafismo entero se desenvuelve y se desarrolla teorema tras teorema, sin perder nunca su propio lugar dentro del mismo, por ello la inevitable presencia de su cuerpo, o su omnipresencia, se siente y se presiente instantánea y continuamente.

La materia que nos conforma es energía pura en su esencia. Nada se destruye, todo se mantiene en una eterna y continua transmutación y transformación, y la esencia y el principio de la vida se mantiene siempre. Nada es completamente real, todo es relativo al nivel, al punto de vista, incluso al sentimiento y al pensamiento, a la comparación y al entendimiento, o al nivel de conciencia si se prefiere. O como diría Einstein, $E=mc^2$. Dee comprendió perfectamente estas premisas, y así lo transmitió en su carta-dedicatoria a Maximiliano II, asegurando que este libro, reorganizaría la

gramática, cambiaría la noción de los números, revolucionaría la geometría y la lógica, la música, la óptica y la astronomía, e incluso, las ciencias ocultas y la filosofía. Dee fue más lejos y propuso la utilidad de la Mónada en todos los campos. Por ejemplo, la gramática debería tomar en cuenta al principio, el cuerpo y las secuencias de cada una de las letras de los tres Alfabetos Mayores, Griego, Latín y Hebreo, en relación con la Mónada. La geometría debería observar los misterios del Cuadrado Mágico y del Círculo Perfecto incluyentes del Jeroglífico Monádico, para basar en ellos sus estudios. El astrónomo debería observar el cielo sin más medios que los que propone el Jeroglífico Monádico; y así todas las ciencias.

Para Dee, la técnica y mecánica que se revela en el Jeroglífico Monádico, evitaría que los materiales se vieran sometidos a los trabajos torpes o violentos que los hombres ejercían sobre ellos.

John Dee, asegura que a partir del Jeroglífico Monádico, se puede encontrar la fórmula que conduzca al investigador a transformar cualquier tipo de materia al polvo de poder y de verdad que se encuentra en el mismo Sol. Haciendo que la Piedra Filosofal aparezca en forma de este polvo rojizo, ardiente como el Sol, capaz de transmutar cualquier Materia de un plano a otro, del primero al último. Hasta el movimiento de los Astros es posible conocer a través del Jeroglífico Monádico, sin necesidad de recurrir a ninguna clase de instrumentos, ¿Cómo si no, en la antigüedad pudieron conocer las cualidades y los movimientos de planetas como Urano y Plutón tan recientemente descubiertos?.

Pero John Dee no se quedó solo en el aspecto científico del Jeroglífico, y así se lo hizo saber a Maximiliano II en su carta de dedicatoria: “Se encuentra presente, dentro del círculo central de nuestro Jeroglífico Monádico, un cuerpo físico y material, activado por una llama, por una fuerza Divina, la cual está revelada sin palabras en la Mónada. Cuando es activada, ella copula, en un perpetuo matrimonio con el Sol y la Luna, aunque estos se encuentren aparentemente separados en el cielo, o donde quiera que sea. La Mónada, una vez que se ha completado el “matrimonio”, no puede recibir ayuda ni cuidados, ni beber de su esencia original, hasta que se realice por completo, una Revolución Metafísica. Cuando esto sucede, el cuidador terrestre de la Mónada, es decir el Mago, sufre una trascendente Metamorfosis, después de la cual, rara vez es visto por el ojo mortal. Esto, ¡Oh Gran Rey!, es la verdadera invisibilidad del Mago, sin discusiones ni blasfemias”.

La Mónada es por tanto nuestra esencia máxima espiritual, que se encuentra más allá de nuestros cuerpos físico y astral, pero no por ello

desconectada de nosotros. Y el llegar a entenderla nos ayudará a transmutar nuestra visión de la vida, del Universo, y con ello, a transmutar la materia y los conocimientos al mismo tiempo que nos transmutamos a nosotros mismos. Por tanto, no es extraño que Dee pudiera relacionarse con el mundo espiritual directamente, dándole forma real y práctica a las Invocaciones y enseñanzas de la Qabalah Mágica y Ritualística, que para muchos han pasado, pasan y pasarán desapercibidas, quedando sólo como una muestra del pensamiento Hebreo antiguo.

Ciertamente, en el presente libro, no se encuentran las claves que descifran el funcionamiento práctico del Jeroglífico Monádico, debido a que su manejo en malas o ignorantes manos sería desastroso. John Dee se reservó las Claves para transmitirlas oralmente a sus alumnos más cercanos, pero con el presente trabajo, dejó abierta la puerta a la investigación y al estudio del Jeroglífico Monádico, para que aquellos que realmente se apliquen, descubran por si mismos el Sendero que desvela sus secretos.

Esta pequeña obra, por si misma, revela muchas de las bases de estudios Esotéricos como la Alquimia, la Qabalah, la Astrología, etc., etc. Por esta razón, no dudamos que será de un máximo interés para todo estudiante avanzado de las Ciencias Ocultas. Y también para aquellos que posean una mente científica y abierta, sin importar la Ciencia Ortodoxa que dominen o estudien, si leen atentamente este trabajo, pues encontraran muchas analogías y concomitancias de relevante importancia.

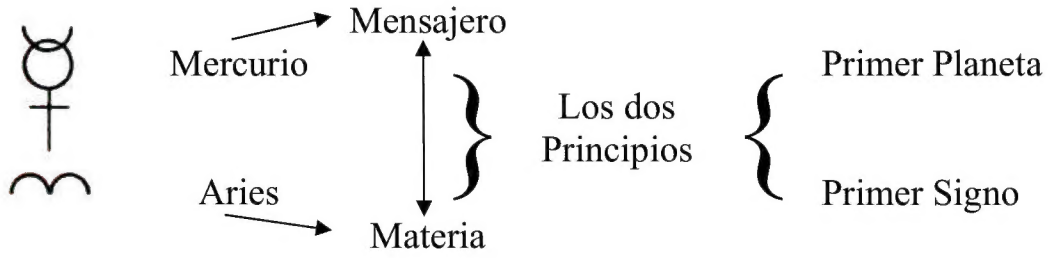
Pero si Ud. no es verdaderamente un estudioso, o si su mente es tan cerrada y limitada como sus propios sentidos, este libro no será de su interés, o en el mejor de los casos, solo le servirá para confundirle y para aumentar sus dudas. Si este es su caso es mejor que no siga adelante, y que espere un mejor momento para reemprender la lectura.

Para llegar al conocimiento de la Mónada o de la Unidad, John Dee expone 24 Teoremas que contienen las enseñanzas, y previene desde el primer momento que "El que no las comprenda, que estudie o que se mantenga en silencio", pues no hay peor crítica que la que nace de la ignorancia. Estas enseñanzas se basan principalmente en figuras, símbolos y grafísmos de uso común en las Ciencias Ocultas, y en las abstracciones que estas figuras representan.

En su tiempo, "El Jeroglífico Monádico" conmocionó a los círculos Esotéricos y Ortodoxos y fue repetidamente editado y estudiado, comentado y comprendido por diversos autores. Filósofos, Matemáticos, Qabalistas, Astrónomos, etc., etc. Aunque con el paso del tiempo, el rechazo de algunos

Universitarios y la misma fama de Mago de John Dee, lo fueron relegando al campo estricto de lo Oculto, y así es como llega a nuestros días, en los que se le sigue estudiando y comparando, cotejando e investigando, por unas y otras Tendencias y Escuelas Esotéricas, siempre arrojando Luz sobre todos ellos.

Básicamente, este es el "Jeroglífico Monádico" y su significado primario:



El hombre recién horneado
surgiendo

del fuego primario

Sol y Luna
Yang y Ying

Vertical y horizontal
Tiempo y espacio
Yang y ying

Fuego y/o Agua primarios

Alfa

La Cruz de
Los Cuatro } en y entre
Elementos

Omega

Tauro (en el cual la Luna
se exalta)

La tensión que se realiza entre el mundo de los elementos: Ellos tienden hacia cuatro direcciones coordinadas desde un punto invisible.

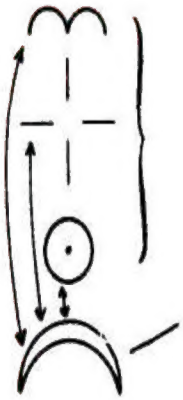
Aries (en el cual el Sol
se exalta)

Mundo Astral

Mundo Material (la Tierra en el centro)

Los 4 elementos
procediendo desde un centro desconocido.

1a. Energía (la cual, nos cuentan los Alquimistas,
Materia "se encuentra fundamentada en el
abdomen de Aries").



Como viene la primera Energía-Materia
"hacia abajo" (precipitándose hacia afuera)
a la Materia-Universal.

En el Mundo Astral se reflejan los otros tres,
por ello la Luna se encuentra "arriba" del Sol,
subordinándose a éste.

EL JEROGLÍFICO MONÁDICO - TEOREMA I

Es una línea recta y el círculo, que representan de la forma más sencilla, que todas las cosas pueden ser demostradas, todas, incluso aquellas que no existen, o que simplemente se encuentran ocultas bajo los Velos de la Naturaleza.

COMENTARIO

Los Velos de la Naturaleza, o incluso nuestras propias limitaciones nos hacen presuponer que ciertas cosas No Existen. Nuestro pensamiento rechaza o teme todo aquello que rebasa nuestra naturaleza humana, incluso lo que procede de la Naturaleza Madre que nos rodea, pero que no alcanzamos a entender.

La existencia del átomo y de las bacterias fue cuestionada hasta que la Ciencia Humana fue capaz de demostrarlos por métodos prácticos, ya que la abstracción matemática o la hipótesis empírica, siempre han dejado un lugar para la duda y para la especulación.

Una línea recta, la manifestación prístina, y un círculo, que contiene lo interior y que da espacio a lo exterior, promulgando el todo, lo de dentro y lo de fuera, lo interno y lo externo, lo invisible y lo visible, lo tangible y lo intangible y viceversa, en fin, el todo, desde lo imaginable hasta lo inimaginable.

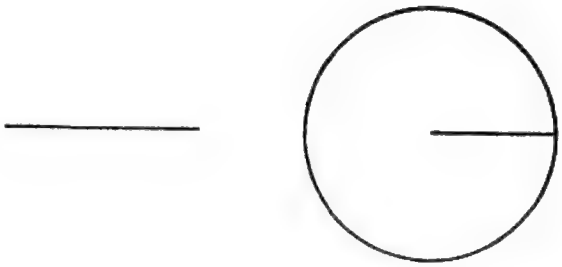
Porque todo lo que pasa por nuestras mentes es susceptible de manifestarse y de ser, y todo lo que no pasa por ellas también. ¡Cuántas cosas nos quedan aún por descubrir!, existen muchas cosas pequeñas y muchas cosas grandes que todavía no podemos mesurar correctamente. Realmente que tan grande es el Universo, y realmente que hay más allá del electrón. ¿Por qué dos compuestos químicos iguales muestran comportamientos distintos, por qué uno puede estar vivo y el otro no?. ¿La Tecnología y las Ciencias Ortodoxas son las únicas respuestas a los fenómenos que nos rodean?.

El camino es todavía muy largo, y las preguntas sin respuesta crecen cada día, y para poder continuar, debemos reconocer nuestros orígenes y recobrar nuestra capacidad de abstracción.

TEOREMA II

El círculo jamás existirá sin la línea, y la línea jamás existirá sin el punto, ya que no pueden ser producidos artificialmente. Esto es, que gracias a la virtud del punto y por lo tanto, de la Mónada, todas las cosas pueden emerger y manifestarse en un principio.

Por ello, todo aquello que dependa de la periferia circular, por grande o pequeño que sea, no podrá permanecer sin el soporte del punto central.



COMENTARIO

LA MONADA y el punto representan la misma abstracción. Nada puede ser creado si no parte de un punto. La línea recta es sólo una sucesión de puntos. Y el círculo es tan solo el movimiento o la vibración de la línea a partir del punto que la sustenta. De esta misma manera, la vida no es posible sin la Mónada, por ello los compuestos químicos creados por el hombre, imitando a los creados por la naturaleza, podrán ser idénticos los primeros a los segundos, pero sin vida, sin punto, sin Mónada.

Cuando el hombre encuentre y reconozca a la Mónada, podrá crear de la mano de la Naturaleza, la transmisión de Metzala o del espíritu de la vida de un cuerpo a otro. Si bien es cierto que desde la bacteria más pequeña hasta el compuesto orgánico más sofisticado es capaz de transmitir el espíritu de la vida y de manifestar la Mónada con el simple acto de la reproducción, así como los cuerpos geométricos naturales, son capaces de presentarse desde las formas más excéntricas y extravagantes, hasta las formas más perfectas y pulidas, a partir de un punto central que las soporte.

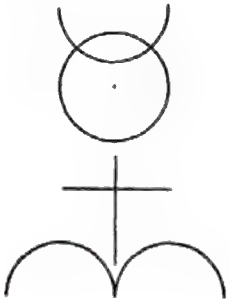
Todas las cosas por tanto tienen un punto de partida.

El punto también demarca el equilibrio de las cosas, y a partir de un punto de apoyo, con una línea recta (una palanca), se puede "mover al mundo" (el círculo). En cuestiones tan sencillas y tan presentes al necio ojo humano se basan los principios de la polea, los engranajes, etc., etc.

La Mónada por su parte, equilibra las fuerzas contrarias a las que está expuesto el hombre, y las mantiene en un balance perfecto, permitiendo con ello nuestra existencia y nuestro funcionamiento. Si no se tiene o si se pierde este punto o esta Mónada, las fuerzas desequilibradas se destruyen, y con ellas el todo que las rodea, es obvio por lo tanto que sin punto y sin Mónada, la manifestación y la creación no se dan o perecen inmediatamente, como los isótopos radioactivos.

TEOREMA III

Por lo tanto, el punto central que se observa justo en el centro del Jeroglífico Monádico representa a la Tierra, y alrededor de ella al Sol, a la Luna, y a los demás planetas, siguiendo todos y cada uno, sus respectivos senderos. El Sol posee la dignidad suprema, y por ello le representamos como un círculo con un punto central visible, que como ya hemos dicho es la Tierra.



El Jeroglífico Monádico

COMENTARIO

Tomar a la Tierra como punto central del sistema planetario solar, no es un error astronómico, como puede parecer a simple vista, lo que sucede, es que la Tierra es nuestro observatorio astral, y es donde nos manifestamos como seres humanos, es decir, es donde nos encarnamos en esta vida, y desde donde partimos. La Tierra es el punto donde recibimos la influencia de las demás esferas, y donde tenemos un campo físico, químico y natural, en perfecta correspondencia con nuestra actual envoltura.

Por otra parte, el Sol nos envuelve en su Astrolósfera, y es nuestro principal generador energético, por ello se le representa como el círculo que nos envuelve con su radio de acción.

Los demás planetas, o esferas, representan los senderos de nuestra caída, así como los senderos de nuestra salvación a través de su influencia astrológica, teniendo a Mercurio como primer planeta, y a Aries como primer Signo Astrológico, significados gráficamente en el Jeroglífico Monádico.

TEOREMA IV

Aunque el semicírculo de la Luna se encuentre dibujado por encima del Sol, no quiere decir que la Luna sea superior al Astro Rey en ningún momento, pues bien sabemos que el Sol es el principal Regente y el Rey.

Se le representa así, porque la Luna con su cercanía aparenta una mayor grandeza que siempre se encuentra en competencia con el Sol, e impresiona con su influencia al hombre común, que olvida que el perfil o el rostro de la Luna refleja la misma luz solar. La Luna desea que la Luz solar la transforme en el mismo Sol para desaparecer completamente del cielo por unos días para reaparecer después, y la hemos representado con la figura de los Cuernos.

COMENTARIO

Con este concepto se remarcan los valores contrapuestos del Sol y de la Luna, que sin embargo se atraen, ya que de una manera u otra necesitan de la fusión para alcanzar nuevamente la Unidad, con el lógico producto que procrea esta fusión.

En un lenguaje mucho más simplificado, encontramos en esta figura las fases lunares, del plenilunio a la Luna Nueva o Luna negra, que durante tres días aparece completamente velada a nuestros ojos, como si desapareciera del firmamento. Muchos fueron los años que tardó la ciencia en descubrir el por que de este fenómeno astral.

Hablar de las relaciones Sol-Luna, de sus aparentes incompatibilidades y de sus periódicas fusiones (eclipses), de su constante atracción y rechazo, de la constante transmutación de Oro en Plata, y de la búsqueda del Alquimista por lograr la operación inversa, requeriría por lo menos de un libro completo. Bástenos con recordar que estos astros representan desde siempre las figuras del Padre y de la Madre de la Humanidad, en uno o en otro orden.

Y si por un lado la luz solar es imprescindible para el desarrollo y la generación de la vida, por otro lado la Luna tiene una importante influencia en la reproducción celular, en los alumbramientos, en las mareas, etc., etc. de una forma directa e inequívoca, por ello tanto los marinos como los labradores siempre la han relacionado con la abundancia, y en muchas ocasiones se han sentido más ligados a ella que al Sol.

TEOREMA V

Y verdaderamente, he dado como complemento de la idea, la adición del semicírculo lunar, enlazándolo con el círculo solar, en representación del primer día o amanecer, y la primera noche o atardecer en la Tierra, porque el primer Día ya había sido creado con la Luz de los Filósofos.

COMENTARIO

Aquí, Dee hace una clara diferencia entre los días terrestres y los "Días" con Mayúscula, de la Creación, en los que la Luz Solar y su reflejo que da lugar a la Luz Lunas, aún no habían sido creados cuando Dios ya había separado la Luz de las Tinieblas, las aguas de la tierra y la tierra del espacio, dándole al planeta Tierra su propia Luz, su propia vida y sus propias características, antes de que el Sol y la Luna influyeran sobre ella.

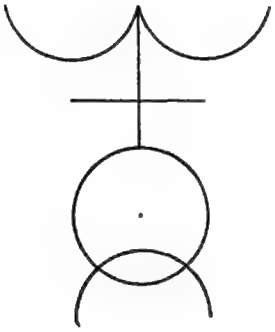
Científicamente, al margen del pensamiento creacionista o Esotérico, se habla de que la edad del Sol, de la Luna y de la Tierra, así como de los demás cuerpos celestiales que les rodean, es básicamente la misma. Y que si bien la Luna y la Tierra nacieron a partir de una explosión solar, es decir, que son fragmentos solares enfriados, no empezaron a interrelacionarse y a interinfluirse, hasta que no hubo pasado un largo periodo de caos, asentándose en un orden más estable.

La superficie de la Tierra tuvo que esperar a que la atmósfera fuera menos densa para que los rayos del Sol y de la Luna le tocaran, sin embargo en sus entrañas, o en sus aguas, ya estaba sembrado el espíritu de la vida.

TEOREMA VI

Vemos ahora, en la posición invertida del Jeroglífico Monádico, que el Sol y la Luna soportan una Cruz de ángulos rectos. Esta Cruz significa, dentro de nuestro Jeroglífico y por muchas y diversas razones, tanto al Ternario como al Cuaternario. El Ternario es conformado por dos líneas rectas que poseen un centro copulativo.

Mientras que el Cuaternario es producido por cuatro líneas rectas que a su vez conforman y encierran cuatro ángulos rectos. Tomando en cuenta la doble repetición de estos elementos, las cuatro líneas rectas y los cuatro ángulos rectos, encontramos a la Octada, la cual, creo yo, que no fue conocida por los Magos que nos precedieron, por lo que os exhorto a estudiarla con mucha aplicación y detenimiento. Los tres planos de nuestros primeros Padres y la misma sabiduría del hombre se encuentra dividida en Cuerpo, Alma y Espíritu.



Por lo tanto en esta figura encontramos la primera manifestación del Septenario, es decir, dos líneas rectas con un punto central común como tercer factor, más las cuatro líneas que parten y convergen del punto central, que actúa separando a las dos líneas originales.

COMENTARIO

Partiendo de la Unidad, Mónada o punto central, en este caso manifestándose por el Binario desde una acción copulativa, que da paso tanto

a la expresión de la Trinidad, Padre-Hijo y Espíritu, o bien Padre-Madre e Hijo, o en fin cualquiera de las figuras de la Trinidad, como del Cuaternario, o expresión física de la persona, del ser o del hombre, revelando en forma oculta a la misma Unidad, es decir, 1 + 2 + 3 + 4 = 10 = 1 + 0 = 1.Y repitiendo esta constante de la unidad en la fusión total o Septenario, veamos, 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 = 28 = 2+8 = 10 = 1 + 0 = 1.

Lo que en el pasado pareció sólo un juego ingenioso de números, se ha convertido con el tiempo en la base de la informática, que a partir de las relaciones biunivocas, o numeraciones binarias, es capaz de sintetizar, acumular y archivar cualquier tipo de información, de cualquiera de los campos del conocimiento humano. Si retrocedemos hasta el Teorema Uno, encontraremos a la Línea recta, o Uno, y al Círculo o Cero, que son precisamente los números en que se basa este sistema.

Por ello, desde la fusión del Binario, se realiza la creación del Ternario, del Cuaternario, el Septenario, y por ende todo lo que de ellos se desprenda, sin perder nunca el sentido de la Unidad, del punto Central o la Mónada.

TEOREMA VII

Los Elementos van más allá de sus lugares acostumbrados, las partes homogéneas se dislocan, y esto es el descubrimiento de un hombre a través de la experimentación, que dedujo la separación de las cuatro líneas rectas y su retorno natural a sus lugares originales. Por lo tanto nunca será absurdo el representar el Misterio de los Cuatro Elementos, en el cual es posible resolver a cada uno de ellos en una forma básica y elemental, reflejándoles en cuatro líneas rectas que corren en cuatro direcciones distintas a partir de un punto central común, único e indivisible. Estas cuatro líneas, como todas las líneas están compuestas por una sucesión de puntos, o por el desplazamiento de un punto en una dirección determinada. Para los efectos de nuestra Magia el sentido es prácticamente el mismo, ya que el punto central se desplaza en cascada describiendo las cuatro líneas rectas de nuestros cuatro elementos, y manteniendo su influencia como punto original dentro de la mecánica mágica.

COMENTARIO

La idea de la Unidad, la Diversificación y la Síntesis, emergiendo desde el punto central y retornando más tarde a él, queda perfectamente reflejada en este Teorema, en donde también se revela la naturaleza mágica de todas las cosas y todos los seres, ya que en todos ellos se encuentra el punto central que se desplaza en todas las direcciones a través de los cuatro Elementos, Fuego, Aire, Agua y Tierra.

Esta es una de las razones por las cuales los Alquimistas recurrían a los Cuatro Elementos básicos, para poder alcanzar la síntesis de la transmutación.

Es universalmente conocida la influencia de los Cuatro Elementos en la Astrología, y su correspondencia analógica con los Planetas, con las letras sagradas **IHVH,** con la Cruz y con el sentido del estado Crístico.

Y aunque en el pasado se tenía sólo como una idea, actualmente es de todos conocido que el átomo, o punto central, se encuentra vibrando tanto en los cuatro elementos, como en todas las cosas existentes en nuestro universo, es decir, por diversificadas que parezcan todas las cosas, en esencia son todas lo mismo una vibración atómica, un desplazamiento en cascada del punto central.

TEOREMA VIII

Por otro lado, la extensión Qabalística del Cuaternario, de acuerdo con la fórmula común de anotación, tal y como se describe en los números dígitos, uno, dos, tres y cuatro, no es otra cosa que una forma reducida de la Decena. Así mismo lo decía Pitágoras habitualmente, uno más dos, más tres, más cuatro hacen diez. Por ello los antiguos Filósofos Romanos, tomaron la forma de la Cruz para representar la Decena, X, así como tomaron las cuatro líneas rectas para formar y dibujar las primeras 21 letras de su Alfabeto. Y aún más, ellos definieron a la Cruz como el lugar, o el sitio desde donde el Ternario conduce su fuerza hacia el Septenario.

COMENTARIO

Por extraño que pueda parecer, en la antigüedad, los Alfabetos no se hacían, se construían en una correspondencia exacta de valor numérico y significado intrínseco de todas y cada una de las letras, de todos y cada uno de los números, esto lo saben bien los estudiosos de Qabalah. Esta construcción también tomaba en cuenta la vibración o pronunciación de las letras, los números y las palabras.

Todos estos valores correspondientes a la construcción de los Alfabetos se mantenía en Secreto, y se utilizaban a conciencia en los trabajos o rituales Mágicos, Filosóficos, Teológicos y Científicos, y fueron principalmente transmitidos oralmente, o parcialmente en obras escritas, como en el caso de la presente.

Dee y Kelley, estudiaron y experimentaron a fondo estos valores, y nos transmitieron parte de sus resultados, pero las Claves finales y prácticas siguen veladas para nosotros, que hemos de investigar y de estudiar desde estas bases por nuestra cuenta.

TEOREMA IX

Vemos hasta aquí que todo guarda un perfecto acuerdo con el Sol y la Luna de nuestra Mónada, porque, por la magia de los Cuatro Elementos, y la exacta separación que sobre sus líneas originales debe de hacerse; y siguiendo la conjunción circular, en donde estas mismas líneas encuentran el complemento solar a través de las periferias descritas, hallamos que cualquier círculo puede ser dibujado a partir de una línea determinada, sin importar lo larga que esta sea, y siempre basándonos en los más elementales y puros conceptos geométricos. Por ello mismo, nunca podremos saber cuan importante y práctico es para nuestra Mónada contar con el Sol y la Luna, en conjunción con la Decena proporcionada por la Cruz.

COMENTARIO

Este pasaje un tanto oscuro, trata de resaltar la Armonía después del Caos, destacando la benéfica influencia del Sol y la Luna sobre los Cuatro Elementos, y su lógica correlación con los ritos mágicos.

El Sol y la Luna enlazados, sostenidos por la Cruz de los Cuatro elementos, expresan por si mismos la expresión de la vida y la influencia de la Mónada sobre ella.

Mientras que para la Mónada resulta, si no indispensable, si muy valiosa la fusión del Sol y la Luna para expandirse, transmitirse y regir a través de ellos a los Cuatro Elementos, y por consecuencia a los seres y a las cosas que se expresan en nuestro planeta.

La razón básica de estos preceptos es muy sencilla, pues se refiere a los principios masculino y femenino que operan sobre la creación, la transmisión y la reproducción, que mantiene viva la llama del espíritu a través de las épocas, desde el principio hasta el fin. Es análoga a esta idea, la de los polos opuestos y la de las cargas positivas y negativas que todo cuerpo posee, sin olvidar la carga neutra o central que permanece a pesar del Caos o de la Armonía en que los elementos se encuentren.

En nuestra expresión física, lo positivo no puede subsistir sin lo negativo, lo masculino sin lo femenino, lo bueno sin lo malo, y viceversa, y para ello son necesarias las presencias en nuestra Mónada del Sol y de la

Luna, como principios básicos de estos valores opuestos. El maniqueísmo por lo tanto, no tiene cabida en este sentido, ya que no se puede preferir ni al bien, ni al mal, ni a lo positivo o lo negativo, sin alterar nuestra armonía y nuestro equilibrio, la fuerza de los cuatro elementos nos recuerdan esta premisa constantemente.

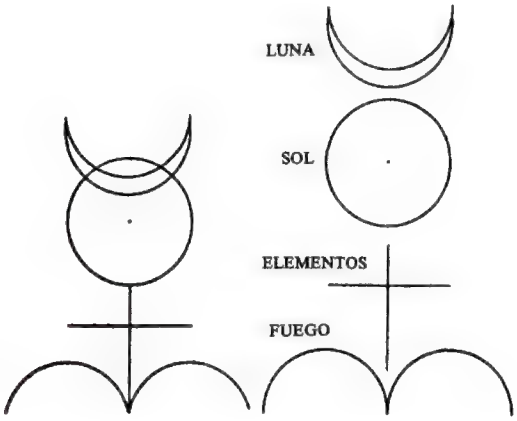
Ninguna de las Ciencias, Ortodoxas u Ocultas, pueden funcionar sin tener en cuenta estos principios, positivo, negativo, neutro y por supuesto los Cuatro Elementos.

TEOREMA X

La siguiente figura, es utilizada para representar al Signo Astrológico del Carnero, Aries, entre Astrólogos y Astrónomos de todo el mundo, y se entiende como la representación de la Triplicidad de los signos de fuego, Aries, Leo y Sagitario en su posición estelar, como dos semicírculos rematados por tres puntos.
Hemos destacado en el grafismo de nuestra Mónada al Signo de Aries, para significar que en su desarrollo práctico el uso del Fuego es necesario.

Hemos terminado con ello el diseño de nuestro Jeroglífico considerado para nuestra Mónada, pretendiendo resumir en una sola figura todos los elementos del contexto.

El Sol y la Luna de esta Mónada desean que los Elementos en los cuales se aposentan, florezcan en sus diez proporciones, y para que puedan ser separados a esta guisa, será necesaria y requerida la aplicación del Fuego.



COMENTARIO

De esta forma, queda determinado y completo el Jeroglífico Mónadico que nos propone John Dee, retribuyendo la expresión de la Unidad en toda su

amplitud, buscando la dispersión armónica que pueda sintetizarse más tarde en la Transmutación perfecta.

La doble inclusión del elemento fuego, nos recuerda la catalización química y alquímica, en donde el fuego no sólo proviene de la flama, ya que entre la reacción de determinados elementos, como pueden ser los ácidos y los enzimas, con otros elementos, producen fuertes cantidades de energía y de calor.

La fisión de átomo, o la separación de sus elementos, liberando electrones, protones o neutrones, también separa a los elementos y los convierta en energía pura.

Por otra parte, debemos tomar en consideración la diferencia entre el fuego interno y el fuego externo, uno que es el que purifica nuestra alma y el otro el que transforma las cosas, y si bien el Fuego Externo es el primer catalizador de la naturaleza, el Fuego Interno es el moderador de estos movimientos. Nuestro planeta mismo se encuentra expuesto al fuego externo que se manifiesta en su superficie, pero también posee un fuego interno que le da vida a su movimiento interior.

Más tarde veremos como el Jeroglífico Monádico que Dee nos propone, contiene también la información de las Siete Esferas Planetarias.

El Signo de Aries aparece como cuarto factor del Jeroglífico, representando la Quinta Raza, a la que pertenecemos, así como a la primera expresión física de la vida misma del ser humano, es decir, la conversión de la Materia en Ser Viviente, gracias a la influencia de la misma Mónada o Espíritu, que se encuentra presente en cada una de sus partes y en el todo del Jeroglífico. Recordemos que por algo Aries es el primer Signo del Zodiaco desde hace algo más de once mil años.

Por lo tanto quedan así conformados dentro del Jeroglífico, la Unidad, el Binario, el Terciario y el Cuaternario, o en otras palabras, lo Arquetípico, lo Creativo, lo Fundado y lo Material.

TEOREMA XI

El Místico signo del Carnero, compuesto por dos semicírculos conectados por un punto en común, está verdadera y justamente atribuido al lugar del equinoccio nocturno, porque el periodo de 24 horas dividido por medios equinocciales, denota las más secretas proporciones.

Esto es lo que yo he dicho con respecto de la Tierra.

COMENTARIO

Es significativo el diseño gráfico del Signo Aries, que además de denotar los cuernos del Carnero, nos indica también el equinoccio Vernal de la Primavera, cuando los días (Sol) y las noches (Luna), duran exactamente lo misino, 12 horas cada período, destacando la simetría y unión de los semicírculos.

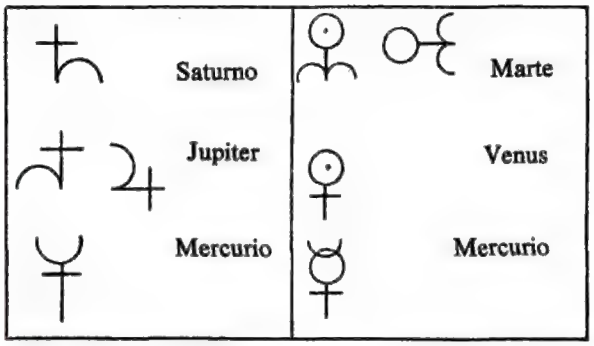
Los semicírculos también representan las dos mitades ideales que se buscan para conjuntarse en los trabajos Esotéricos a través del punto central. Los semicírculos contienen además a los cuatro Elementos, en iguales proporciones. En el primer semicírculo se hallan el Fuego, o la Llama Divina, y el Aire, o Soplo de Vida; y en el otro, el Agua, o donde se fundamenta la Semilla de la Vida, y la Tierra donde la Vida se Asienta y se Desarrolla, con el fin de alcanzar nuevamente la Llama Divina.

Dentro de los dos semicírculos, también se dan las combinaciones de los Elementos que hacen factible la Vida del Ser Humano y todos los procesos que se desarrollan en la Naturaleza, interrelacionandose, moviéndose y transformándose continuamente.

Aries es el primero y el último, la Unidad y la Síntesis.

TEOREMA XII

Los antiguos Magos, y los hombres Sabios del pasado nos han legado a través de los tiempos, los jeroglíficos de cinco planetas, todos ellos formados a partir de los signos gráficos del Sol, la Luna, la Cruz de los Cuatro Elementos y el signo de Aries, el Carnero, de una forma destacable para aquellos que se han detenido a observar dichos jeroglíficos:

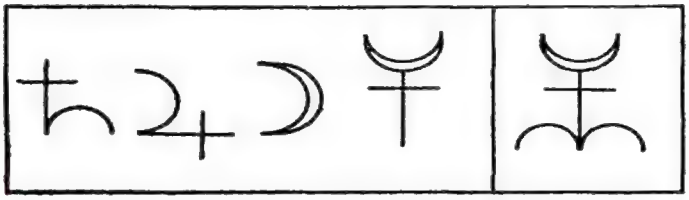


Cada uno de estos signos no tendrá la menor dificultad para ser explicado si nos basamos en los principios revelados por nuestro Jeroglífico Monádico, en donde todos ellos se encuentran contenidos. Para empezar, y hablando con paráfrasis, explicaremos a todos aquellos que poseen las características lunares; y seguiremos con aquellos que tienen las características solares.

Cuando nuestra naturaleza lunar, por la ciencia de los Elementos, ha cumplido la primera revolución alrededor de nuestra Tierra, es entonces llamada místicamente, Saturno. Tiempo después, cuando ha cumplido la siguiente revolución, recibe el nombre de Júpiter, y abraza entonces una verdadera figura secreta. Entonces la Luna, al desarrollarse la tercera jornada, fue representada muy oscuramente por esta figura a la que normalmente conocemos con el nombre de Mercurio.

Pronto veréis cuan Lunar es este Mercurio.

La Luna debió ser conducida a su cuarta revolución, lo que no será jamás en contra de nuestros más secretos designios, por más que ciertas sagas se empeñen en decirlo así. En esta manera, el puro y mágico espíritu, por sus virtudes espirituales, expresará el trabajo de alfabetización de la misma Luna; sólo para nosotros ésta se asentará a la mitad de un día natural, que hablará por si solo de una forma jeroglífica, sin palabras, introduciendo e imprimiendo estas cuatro figuras geogónicas sobre la Tierra pura, simple y llanamente preparada por nosotros:



Esta última figura se asentará en el medio de todas las otras.

COMENTARIO

Bíblicamente, la Luna fue creada antes que el Sol, y hasta que hubieron pasado cuatro días, las luminarias no fueron creadas, concediéndole a la Luna la regencia de la noche, y junto con ella los planetas Saturno, Júpiter y Mercurio, este último sólo en una de sus naturalezas, la que corresponde al signo de la Virgen, la Madre del Segundo Nacimiento.

En la Cosmogénesis, el hombre proviene de la Luna, donde en otros tiempos fue un ser menos desarrollado, o incluso un animal lunar, que recibe la oportunidad de la Evolución en la Tierra, transformándose en hombre. Por tanto, la Luna es la Madre Original, que da origen a la Masa a través de las Aguas de Cáncer.

Esta masa alcanzará más tarde la Razón, que le conferirá Mercurio en

su segundo nacimiento terrestre, a través de la Virgen, que le abre una de las puertas del entendimiento interceediendo por ella. De esta forma la masa evoluciona y se hace más humana. Por esta razón los que se consideran Hijos del Sol, llaman "animales" a los Hijos de la Luna.

Los cultos solares y lunares, son la primera gran divergencia religiosa de la Humanidad, que aún hoy en día, sigue causando guerras y luchas fraticidas.

Saturno, el que tentó a la Luna obligándola a velar parte de su rostro para siempre, tiene su Detrimento en Cáncer, y Júpiter que alcanza su rostro iluminado, expandiendo las virtudes de su espíritu, se Exalta en Cáncer.

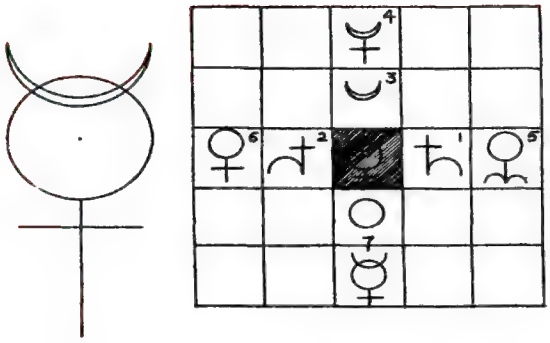
Todos estos grafismos mantienen como constante a la Cruz de los Cuatro Elementos Terrestres, con excepción de la Luna, Madre de la Naturaleza y por lo mismo de ellos.

La quinta figura, que debe ser asentada entre las otras cuatro, es la representación fusionada de todas ellas.

TEOREMA XIII

Estudiaremos ahora los caracteres místicos de Marte, donde los grafismos básicos del Sol y de Aries se conforman junto con una cierta parte de los Elementos. Y no como Venus, que si contiene en su diseño a la Cruz. Es decir, Marte toma de Aries, del Sol y de los Elementos sus mejores exponentes. Por ello, los demás planetas buscan en la periferia del Sol el trabajo de la revivificación.

En la progresión Solar, nos encontramos con la presencia de otro Mercurio, que aparece como el hermano gemelo del primero. Por contener los preceptos mágicos del Sol y de la Luna, este Jeroglífico del Mercurio Mensajero, tiene muchas cosas que decirnos, por lo que deberemos estudiarlo muy cuidadosamente, y al mismo tiempo escucharlo con atención para oír lo que tiene que decirnos. Y por la Voluntad de Dios, este Mercurio es el Mercurio de los Filósofos, o el Mercurio Filosofal, el tantas veces celebrado Microcosmos, el **ADAM,** el Hombre con Mayúsculas. Por esta razón, muchos de los grandes expertos suelen colocarle en una posición que le iguala en rango al mismo Sol. Es por ello que no podemos expresarnos en la presente época, si no añadimos a este cristal coralino de trabajo una cierta **ALMA,** separada del cuerpo por el arte pirognómico. Hacerlo es muy peligroso a la vez que muy dificultoso, por los mismos riesgos que encarnan el fuego y el Sulfuro al ser manipulados, tanto por su acción como por sus emanaciones. Pero ciertamente esta Alma es capaz de expresar cosas maravillosas. Por ejemplo, juntándole por los indisolubles lazos del disco de la Luna (o en la forma de Mercurio) por Lucifer y el Fuego. En tercer lugar, es necesario que tratemos de mostrar (con el fin de demostrar nuestro número Septenario) que el Sol de este Mercurio, es el Sol de los Filósofos, o el Sol Filosofal. Podréis observar la exactitud y la claridad con que se corresponden las figuras de Mercurio con las de nuestro Jeroglífico Monádico, en la arcana de estos dos teoremas.



Los Principios de la Astronomía Interior,
mostrados en la Anatomía de nuestra Mónada

COMENTARIO

La fuerza del diseño del planeta Marte, símbolo guerrero y masculino por excelencia, extrae de los Elementos el principal catalizador natural, el Fuego, capaz de penetrar en la materia y transformarla con su acción depurativa o destructiva, por ello Dee lo señala como el separador de Cuerpo y Alma. Mientras que Venus, el símbolo femenino por excelencia, es un planeta de transmisión, de mediación y de sensualización, y si Marte es la guerra, Venus es el Amor, donde si es posible la acción de fusión de los cuatro Elementos de la Cruz. Estos planetas o estas figuras, encierran las figuras femeninas y masculinas más terrestres, pero al igual que el Sol y la Luna, se atraen y se repelen constantemente.

Antiguamente los papeles femenino y masculino estaban más determinados, sin embargo Dee ya reconoce que hay que separar el Alma del Cuerpo, o en otras palabras, el Espíritu del Sexo, sin embargo, la mujer no deja de tener un papel más difícil y más discreto dentro de la Magia y de las Ciencias Ocultas, el Marte seleccionado con lo mejor, es una clara muestra de ello. Y a pesar de encontrarnos actualmente dentro de una época más liberal que la de Dee, la mujer sigue jugando un papel pasivo, con sus honrosas excepciones, como lo fue la Reina Isabel en los tiempos de Dee. La misma Ciencia Ortodoxa utiliza a los símbolos femeninos como negativos, receptivos, transmisivos o pasivos, mientras que los factores activos corresponden generalmente a los símbolos masculinos. No queremos entrar en polémicas, de si esto debería o no debería de ser así, simplemente asentamos que así es.

Sin embargo, y como buen Alquimista, a Dee le atrae más la representación gráfica de Mercurio, el Mercurio Filosofal, indispensable en la obtención del Sol, o del Oro Filosofal, pues el Mercurio Argento o Lunar, está menos evolucionado, y corresponde más a la Plata de la Luna, en su energía magnética, femenina y por lo tanto negativa, y el Mercurio Dorado o Filosofal es más evolucionado, eléctrico y por lo tanto positivo-masculino, en la misma graduación del Sol. Este Mercurio corresponde al signo de los Gemelos, y posee tanto las características lunares como solares, las Dos Columnas que guardan al Templo, lo Andrógino, la fusión de los Contrarios, el Reflejo Mágico de las dos figuras, Masculina y Femenina, unidas y separadas por el Espejo Mágico, y por si fuera poco, este Mercurio cuando rige esotéricamente al Signo de Aries, a través del cuarto rayo de Armonía lograda por el Conflicto, da lugar a la transmutación del hombre común en Hombre, y de Hombre en Mago, alcanzando por la Exaltación del Sol, el Primer Rayo de Voluntad y Poder, y con éste la máxima Evolución y la Fusión de la Transmutación final, el Mago en Luz y el Mercurio en Oro.

TEOREMA XIV

Esta, por lo tanto, claramente confirmado que sobre el Sol y la Luna se asienta todo magisterio. Por Tres veces el Gran Hermes nos repitió que el Sol y la Luna son nuestros Padre y Madre respectivamente, y nosotros sabemos que la (térra lemnia) tierra roja, esta cuidada e influenciada principalmente por los Rayos del Sol y de la Luna, de una manera singular.

COMENTARIO

Nuestras raíces originales, el Sol y la Luna, serán siempre los principales factores en todo trabajo Mágico y Ritual, Científico o Esotérico, y la Tierra Roja, donde ejercen su particular influencia, se hará indispensable para el trabajo Alquímico.

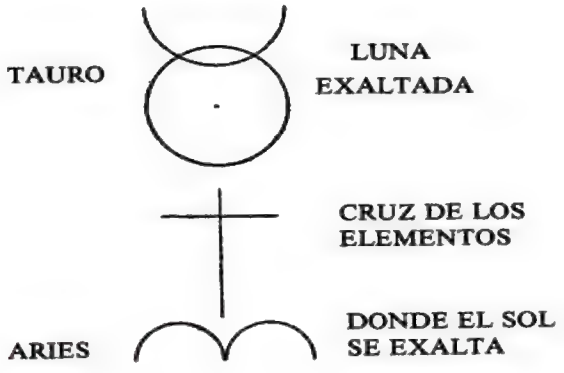
Tanto en el Jeroglífico Monádico, como en los lenguajes secretos del Tarot, la Astrología, la Magia, la Qabalah, la Alquimia, etc., este mensaje está perfectamente codificado, y es Mercurio generalmente el que se encarga de transmitírnoslo, por algo es el Mensajero de los Dioses.

Muchos estudiosos coinciden al afirmar que la encarnación humana de Mercurio fue Hermes, el Gran Mago de la Tabla Esmeralda, el Hijo del Sol y de la Luna.

TEOREMA XV

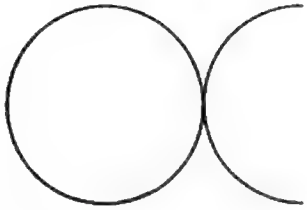
Nosotros sugerimos por lo tanto, que los filósofos deberían considerar seriamente la acción del Sol y de la Luna ejercida sobre el planeta Tierra. Si lo hacen descubrirán que cuando la luz del Sol entra en Aries, y cuando la Luna entre en el siguiente signo, Tauro, esta recibirá por acción del primero, una nueva dignidad en su luz, y será exaltada en Tauro por sus virtudes naturales. Ya los Antiguos Sabios explicaron esta proximidad de las luminarias, la más destacable de todas, por el misticismo que encierra en si mismo el signo del Toro. Ciertamente, los antiguos astrónomos en sus rudimentarios observatorios se habían percatado ya de esta exaltación de la Luna sobre el Signo de Tauro, y así lo reflejaron en sus tratados. Este misterio sólo puede ser desvelado por aquellos que han llegado a la Absoluta Pontificación de los Misterios. Por la misma razón ellos dijeron que Tauro es la Casa de Venus, es decir, el hogar del Amor conyugal, casto y prolífico, que se recrea en los naturales gozos de la Naturaleza, como el gran Osteanes, conciliado en sus más secretos misterios. Estas exaltaciones son adquiridas por el Sol, porque en él mismo, después de ser afligido por varios eclipses a su luz, recibe en Aries la fuerza de Marte, y es por ello que se dice que el Sol se Exalta en la misma Casa de Marte, el signo de Aries, nuestro Carnero.

Este oculto y secreto misterio, se encuentra desvelado en nuestra Mónada, al descubrir la figura jeroglífica de Tauro, que se halla aquí representada, y por la de Marte, la cual ya hemos indicado en los Teoremas XII y XIII, donde el Sol se conjunta con el Signo de Aries por medio de una línea recta.



En esta teoría, otro análisis Qabalístico se ofrece por si mismo sobre nuestra Mónada, de una forma sencilla, explícita e ingeniosa: las exaltaciones del Sol y la Luna son creadas a través de la ciencia de los Elementos.

Existen dos cosas que hemos observado a nivel particular. La primera es que la figura jeroglífica de Tauro, es la misma que utilizan los Griegos para remarcar un diptongo, que es utilizado siempre en terminación singular; lo segundo, que una simple transposición de lugar, nos mostrará a la letra Alfa por partida doble, por un círculo y un semicírculo unidos por sus tangentes, tal y como se muestra en la figura.



COMENTARIO

En primer lugar podemos destacar que la Cuarta Raza, la Atlante, estaba regida por el signo de Tauro, guiada por los Señores de la Llama, Jerarquía cien por ciento Venusina, que transmiten la Antorcha de la Iluminación a la Quinta Raza, La Aria, que es a la que pertenecemos, regida por el Carnero. Debido a esto, los egipcios cambiaron sus ritos solares taurinos, por ritos solares con la figura del carnero, Ra. Para los judíos, o para buena parte de ellos, el cambio no era acertado, y se negaron a adorar la figura del Carnero Solar. Otras culturas siguen venerando hoy en día al Toro y se mantiene antagónicas a las que adoran al Carnero.

Los judíos que defienden la Exaltación de la Luna, y que la consideran por lo tanto como el Dios Padre, se denominan Belitas, y los que defienden la Exaltación del Sol, considerándolo el Dios Padre, son los Elitas.

Pese a las divergencias de los judíos, queda claramente establecido que desde hace varios miles de años las exaltaciones del Sol y de la Luna están completamente establecidas.

Por otra parte, nadie desconoce que las bondades de los Cuatro Elementos es más perceptible precisamente en los dos primeros meses de la primavera, meses que corresponden precisamente al Carnero y al Toro. El Sol, el Padre, se exalta en Aries, Casa de Marte, el símbolo masculino por

excelencia, y la Luna, la Madre, se exalta en Tauro, Casa de Venus, el símbolo femenino tradicional.

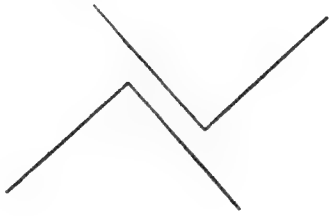
También es frecuente encontrar al signo de Tauro y a su grafismo relacionado con las posesiones, la riqueza y los bienes materiales, al estar coronado el Sol (el círculo), por el Cuerno de la abundancia de la Naturaleza Lunar, la Luna misma (el semicírculo).

Finalmente, y aunque resulta obvio, es importante decir que en el jeroglífico de Tauro, encontramos la primera fusión llanamente establecida por el Sol y la Luna.

TEOREMA XVI

Ahora debemos, en vista de nuestro propio objetivo, filosofar por un corto tiempo sobre la figura de la Cruz. Nuestra Cruz se encuentra conformada principalmente por dos líneas rectas, las cuales son iguales entre si, es decir, que no podremos separarlas a menos que lo hagamos en partes iguales, o cuando las partes resultantes tengan la misma longitud. Pero en la distribución mística de los componentes de la Cruz, nosotros deseamos usar partes de ella que sean tanto iguales como desiguales. Estas partes muestran que una virtud se encuentra oculta detrás del poder de la división de la Cruz Equilateral, dentro de dos partes, porque estas son igualmente grandiosas. En general, la Cruz deberá estar formada por ángulos rectos iguales, a partir de la naturaleza de la justicia que demanda la igualdad perfecta de las líneas usadas en la disertación. De acuerdo con esta justicia, nos proponemos examinar cuidadosamente todo aquello que concierne a la Cruz Equilateral (que se encuentra presente en las primeras 21 letras del Alfabeto Latino).

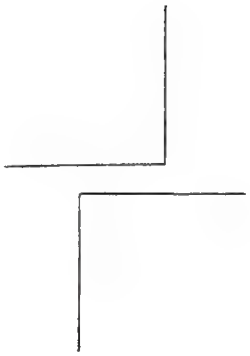
Si, a través de un punto común, donde los ángulos opuestos se convierten en nuestra Rectilínea, Rectangular y Equilateral Cruz, nos imaginamos una línea recta que la divide en dos partes, nos encontraremos en cada lado de la línea transversal que la atraviesa, dos partes perfectamente iguales y similares. Y estas partes son similares en cuerpo o formación gráfica a la letra que los romanos utilizaban como la quinta de las Vocales, y como el mismo número cinco, según los Antiguos Filósofos Latinos. Este hecho, pienso yo que no es fortuito, y que fue dado por una buena razón. Por ejemplo, no deja de resultar curioso que la mitad exacta de la Decena, o del número Diez, esté representado por una figura similar a la mitad de la Cruz.



Concluimos, por tanto, que es razonable que cada parte de la Cruz

represente el Quinario, aunque uno se encuentre hacia arriba y el otro hacia abajo, imitando la multiplicación de la raíz de la escuadra, que se convierte aquí en un maravilloso camino, como un número circular, es decir, el quinario, desde el cual encontramos al número 25, pues la letra V es la quinta vocal y a la vez es la letra número 20 del Alfabeto Latino, la "uve".

Pasemos a considerar otro aspecto de esta misma Cruz Equilateral, la cual se encuentra basada en la posición mostrada por nuestro Jeroglífico Monádico. Supongamos una división similar de la Cruz en dos partes como lo mostramos en el siguiente dibujo.



Al hacerlo encontramos el cuerpo de otra de las letras del Alfabeto Romano, una de las partes la representa de cabeza, y la otra, invertida y opuesta. Esta letra, la "L", se utiliza también para representar al número 50. A partir de esta, me parece que se establece la Decena de nuestra Cruz, porque en ella se encuentra la suma de todos los misterios, y siguiendo esta Cruz hallamos el signo Jeroglífico de la perfección. Por lo tanto, oculta entre la fuerza del quinario, el poder de la Decena, expresándose externamente en el número 50, que es el producto del quinario y la Decena.

¡Oh, mi Dios!. ¡Cuan profundos son estos misterios, porque en Tu nombre **EL,** ya viene dada esta letra!. Y por esta razón verdadera, vemos como ella responde a la decenal virtud de la Cruz, porque partiendo de la primera letra del Alfabeto, la "L" es la décima letra, y contando hacia atrás, desde la letra "X", la letra "L", se encuentra también en décimo lugar, correspondiendo con nuestra proposición de dos letras "L" a partir de la división de la Cruz. Y considerando ahora su virtud numérica, queda claramente establecida la producción del número Cien.

Y si por la ley de las escuadras estas dos partes son multiplicadas por si mismas, nos darán como producto 2500. Esta escuadra, comparada con el primer número circular y aplicada a esta, nos dará como diferencia un ciento,

que viene a ser la ampliación de la Cruz por si misma, por la escuadra Decenal, que lógicamente es reconocida como un Ciento. Por lo tanto, en la Cruz también se encuentra contenida la expresión numérica de la Unidad. Por el estudio de estas teorías de la Cruz, la más dignificada de todas, nos encontramos abocados a utilizar esta progresión, uno, diez, cien, como proporción Decenal que la Cruz nos muestra, y como se expresa ante nosotros.

COMENTARIO

La importancia de la construcción del lenguaje, consiste en mantener viva la Unidad que le sirve de base, ya los Qabalistas toman a la Unidad como la representación numérica de la Máxima Divinidad a la que el hombre puede aspirar. Bajo esta idea, existe una serie sucesiva de Unos, desde el Más Alto y Antiguo, hasta el Hijo encarnado por la Cruz. Del Macro al Micro.

Para estos efectos, podemos tener en cuenta el desarrollo de los Sefirot, donde Kether es el número Uno y Malkuth es el número Diez, que da paso a un nuevo número Uno o Kether. Esta operación se produce cuatro veces básicamente, y representan lo Divino, que Crea, que Funda y que se Materializa en el Hombre Ideal (Adam Qadmon).

En las sumas Qabalistas, no hay más números que los dígitos, por ello el Uno, el Diez, el Cien y el Mil, siguen siendo el Uno, en una simple ampliación diversificada que más tarde se sintetizará de una o de otra manera. Es más, todos los números son el mismo Uno, porque todos nacen de él.

La Cruz y el número Cuatro, como ya hemos apuntado antes, es una ampliación del número Uno, en este caso y según deduce Dee, el número Diez, el número de Dios en la Tierra o en su expresión física, y esta es ciertamente la razón más poderosa, Qabalisticamente hablando, para reconocer la figura del Mesías, o del Cristo que los judíos aun esperan ver pisar la faz del planeta, para que les entregue la Tierra Prometida (Zion).

En el Zodíaco el número Diez corresponde a Capricornio, el signo bajo el que nació Jesús el Nazareno, en la cúspide de la Cruz Cardinal, la Cruz de la Evolución y la Trascendencia, la puerta a la vida material y a la Vida Eterna.

TEOREMA XVII

Después de un debido estudio del teorema decimosexto, es lógico proceder a realizar una consideración de los Cuatro ángulos rectos de nuestra Cruz, para cada uno de ellos, como ya ha quedado establecido en el Teorema anterior, está otorgado el atributo significativo del-quinario, de acuerdo con la primera posición que estos ángulos adoptan, y que en la transposición hacia una nueva posición, propuesta en el mismo teorema, se convierten en la representación jeroglífica del numero cincuenta. Resulta obvio que la Cruz es vulgarmente usada para determinar el número diez, y también que corresponde a la letra 21 del Alfabeto Romano, y que por esta misma razón las sagas de los Mecubales, designaron al número 21 con esta misma letra. De hecho, podemos dar y hacer otras consideraciones que revelen las diversas virtudes cualitativas y cuantitativas que este número posee. De todos estos factores hemos escogido el más sencillamente concluyente, gracias a la más acertada computación Qabalística, en donde nuestra Cruz, por una maravillosa metamorfosis, se convierte para los Iniciados en el número 252. Es decir: cuatro veces cinco, cuatro veces cincuenta, diez, veintiuno y uno, que sumados conjuntamente dan un total de doscientos cincuenta y dos. Podemos extraer este número por otros dos métodos tal y como lo hemos ya demostrado. Recomendamos a los Qabalistas que aún no han experimentado con estas producciones para producir este número, que no sólo lo estudien en sus concilios, sino que también se formen una mentalidad de filósofos al investigar las diversas e ingeniosas permutaciones que emergen del magisterio de este número. Por mi parte no ocultaré un memorable misterio: considerando que nuestra Cruz contiene muchas y diversas ideas, y que dentro de ella concilia dos letras en especial, cuyas virtudes numéricas caminan paralelamente con la Fuerza Verbal de esta misma Cruz, reconocemos entonces con una suprema admiración que desde ella la palabra **LUZ,** se deriva de **LUX,** la palabra final del Magisterio, por la unión y conjunción del Ternario dentro de la Unidad de la Palabra.

COMENTARIO

Aunque para la mayoría, o para el hombre común, la importancia que le

da Dee a los números y a las palabras pasa desapercibida para el Hombre, el estudioso, el simpatizante, el Mago o el Iniciado, esta importancia es prácticamente vital.

Pues para llegar a completar su Evolución que les permita llegar a fundirse con la Luz, deben recorrer todos los senderos, sin perderse en el laberinto del Karma, y una sola letra, o un solo número que desconozcan puede cerrarles una de las puertas que les liberen del Mundo Material. Dee no se conforma con la Salvación y la Elección puramente Esotérica, y en esta obra exhorta reiteradamente a los Filósofos y Hombres de Ciencias y Letras, a que reconozcan la Sabiduría Divina, oculta y presente en la Naturaleza de los signos y los símbolos, así como en la Madre Naturaleza. Pero por otra parte, también exhorta a los Qabalistas y Esotéricos, que reconozcan el pensamiento Científico, pues tenía como cierto que solo sería posible la liberación del alma del caparazón material, cuando la Ciencia Divina y la Ciencia Humana se fusionaran en una sola.

TEOREMA XVIII

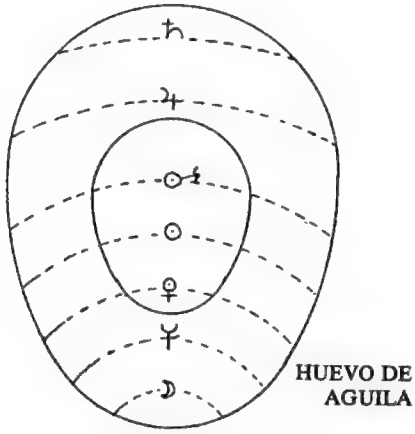
Desde los Teoremas XII y XIII, hemos comenzado a apuntalar la idea de que la investigación de la Astronomía Celestial, es la investigación y la guía de la investigación de la astronomía inferior. Antes de alzar nuestros ojos al cielo, Qabalísticamente iluminado por la contemplación de estos misterios, podríamos percibir perfectamente la construcción de nuestra Mónada, que se muestra ante nosotros no sólo en la **LUZ,** sino que también se nos revela en la vida y la naturaleza, abierta y explícitamente en su movimiento interior, el más secreto de los misterios de este análisis físico. Hemos contemplado las funciones divinas y celestiales de ese Mensajero astral, que ahora aplicaremos en función de su co-ordenación con la figura del Huevo. Es generalmente conocido que los Astrólogos enseñan que las órbitas trazadas por los planetas es circular, y debido a que la sabiduría puede ser entendida con una insinuación, esto es lo que hemos interpretado en el jeroglífico mostrado, el cual conforma en todo detalle lo que todos fueron anteriormente. Aquí notareis que los alquimistas miserables, deberían aprender y reconocer sus numerosos errores, y con ello entender lo que es el agua de lo blanco del huevo, y lo que es el aceite de la unción de huevo, y lo que significamos por la calcinación de la cáscara de huevo. Estos inexpertos impostores, deberían aprender de sus disparates para entender los significados de estas y de otras expresiones muy similares. Aquí hemos mostrado las proporciones, todas ellas, que corresponden a la Naturaleza en si misma.

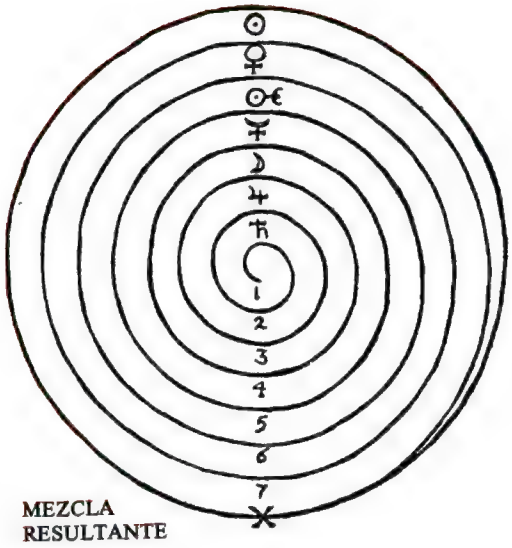
Esto es lo mismo, o análogo a lo que le sucedió al Huevo del Águila, que el primitivo escarabajo rompió, para ayudar y salvar al hombre primitivo, que tímidamente soportaba las injurias, la crueldad y la violencia a que le tenía sometido esta ave. Por ello el ave perseguía a algunos de estos hombres hasta la caverna donde descansaba el escarabajo, donde imploraban su ayuda. El escarabajo se sorprendió y se preguntó de qué manera podría él solo vengar la insolencia del águila, e inflamado por un ardiente carácter, se preparó para cumplir su misión con constancia y determinación, a pesar de que no poseía una gran inteligencia ni un gran poder. El escarabajo siguió al águila con resolución utilizando un astuto truco: dejó caer su excremento sobre el pecho de Júpiter, donde se guardaba el huevo del águila, y cuando el Dios se quitó de encima el excremento, arrojó junto con este al huevo que fue a estrellarse

contra la tierra. Con este método, el escarabajo pudo haber acabado con toda la familia de las águilas, si sobre la Tierra no rigiese Júpiter, que ordenó que durante la puesta de los huevos, las águilas observaran que ningún escarabajo se acercará a ellos, y al mismo tiempo ordenó que las águilas no atacaran más a los hombres. Por tanto, yo aconsejo a todos aquellos que se encuentren maltratados cruelmente por un ave, que aprendan el útil arte de estos insectos solares, Heliocantharis, quienes viven conciliados y ocultos por largos períodos de tiempo. Con estas indicaciones y signos, por las cuales los hombres le quedaron muy agradecidos, ellos mismos aprendieron a esperar y a tomar venganza sobre sus enemigos. Y yo afirmo, ¡Oh Rey! que este no es Esopo, pero que si me parece Edipo, para presentar a las almas mortificadas estas cosas, y darles por primera vez la ventura al hablar de estos supremos misterios de la Naturaleza.

Yo conozco perfectamente bien a ciertos hombres que con el arte del escarabajo han disuelto el huevo del águila y su cáscara con puro albumen, y que han formado con este una mixtura del todo; después de ello, han reducido esta mezcla a un líquido amarillo, con un notable proceso, como hacen los escarabajos, con una incesante circulación, hasta lograr sus perfectas bolas de tierra.

Por estos medios la gran metamorfosis del huevo queda cumplimentada; el albumen es absorbido durante un gran número de revoluciones alrededor de las órbitas heliocéntricas y fue envuelta dentro del mismo líquido amarillo. El jeroglífico nos muestra aquí, por su arte, que aquellos se encuentran familiarizados con la Naturaleza.





Hemos leído que durante los primeros siglos entre los Antiguos Sabios y Filósofos este arte era bastante celebrado, además de ser practicado y utilizado muy seriamente. Anaxágoras interpretó el magisterio y extrajo de él una excelente medicina, ello lo podréis cotejar y leer en su libro.

Aquellos que sean devotos a si mismos, y sinceramente a estos misterios, podrán ver claramente que nada puede ser ni existir sin la virtud de nuestro Jeroglífico Monádico.

COMENTARIO

Este Teorema puede hacer pensar a algunos lectores más o menos versados en Química, en Alquimia o en cualquier otra Ciencia o conocimiento, que estos preceptos que Dee nos propone son demasiado simples o arcaicos como para que los reivindique como una revelación, y aparentemente quizá lo sean.

Pero quién es capaz realmente en nuestro tiempo de romper su caparazón o su cáscara y reconocerse a si mismo, y después de ello mezclarlo todo y unirse a la Naturaleza, sin temer a los Dioses, a los Reyes o a los Elementos. Y quien en la historia ha sido capaz de hacerlo. En el fondo seguimos siendo aquellos hombres tímidos y atormentados por la crueldad y la violencia de los Dioses y las bestias.

Dee apostó por el hombre, y pensaba que llegaría el día en que se convertiría en Hombre, y que se liberaría de sus cascarones y sus caparazones,

pero que no los despreciaría por ello, pensando de esta manera, no es extraño que ni fundara una Escuela, ni que evitara el adscribirse a una determinada secta o doctrina, sino todo lo contrario, y en sus escritos resulta clara su crítica y desacuerdo con respecto a ellas. Gracias a ello, Dee, como otros hombres singulares, llego a ser excepcional, pero no logró lo que otros hombres como él desearon, un nuevo orden humano que reconociera y que caminara al lado del orden natural y el orden Divino.

TEOREMA XIX

El Sol y la Luna derraman sus fuerzas corpóreas sobre los cuerpos de los Elementos inferiores, con mayor influencia que cualquier otro planeta, y que todos ellos juntos. Por este factor, se muestra en efecto que en el análisis pirognómico todos los metales pierden su humor acuoso lunar, al ser expuestos al ígneo licor del Sol, por el que todos los cuerpos terrestres, vivos o inertes, están sustentados.

COMENTARIO

Con esto Dee propone que si bien algún cuerpo vivo o muerto puede llegar a prescindir de la influencia lunar, no puede prescindir de la influencia solar, presente en todas las cosas, como la expresión de la fuerza Monádica y Divina.

Ciertamente dentro de las reacciones químicas más elementales, como el cocinar, la presencia y uso del fuego es indispensable para transformar los alimentos. En la antigüedad, para salvaguardar algunos alimentos y evitar su degeneración, se les secaba al Sol. Hoy en día, los dietistas ponderan las virtudes y cualidades de los alimentos deshidratados, los alimentos que se les ha sustraído el humor acuoso lunar, y que nos otorgan por tanto el licor solar contenido en dichos alimentos.

TEOREMA XX

Hemos demostrado suficientemente, porque razones los Cuatro Elementos se encuentran representados en nuestro Jeroglífico Monádico por cuatro líneas rectas, y por ello ahora pasaremos a exponer una especulación bastante exacta concerniente al punto central de nuestra Cruz. Este punto, por ningún medio debe ser abstraído de nuestro Ternario. Cualquier ignorante de estas enseñanzas Divinas, podría asegurar que el punto podrá encontrarse ausente de nuestro Binario. A lo que le replicamos, que él puede imaginarse que se encuentra ausente, pensando que se trata de otro binario, más no del nuestro; porque el Cuaternario se encuentra inmediatamente manifestado, pues removiendo el punto, queda discontinua la unidad de las líneas. Bien, ahora nuestro adversario puede suponer que con esto hemos reconstruido nuestro Binario; esto tomando como un hecho que nuestro Binario y nuestro Cuaternario son la misma cosa, y de acuerdo a esta consideración pensará que la manifestación es prácticamente imposible. El punto necesariamente debe estar presente, pues en la fusión del Binario, él constituye nuestro Ternario, y no hay nada que pueda sustituir al punto para desarrollar esta función. El punto no puede dividir las hipotéticas propiedades del Binario, sin nulificar una parte importante de él. Esto mismo demuestra que no queda dividido. Todas las partes de la línea son líneas.

El Punto es central, y las líneas una sucesión de puntos, el punto siempre está presente confirmando nuestra teoría. Por lo tanto, el punto no es una parte del Binario, sino que forma parte integral de todo el Binario en si. Está presencia hipostática del punto, hace que se encuentre presente y que la proposición lineal de nuestro Binario no sea en absoluto superflua. Por ello mismo, las dimensiones de sus líneas son iguales, considerándose que todas ellas reciben una cierta imagen secreta del mismo Binario. Quedando al mismo tiempo demostrada la creación del Terna-río, que lleva conciliado en si al Cuaternario. ¡Oh Dios! perdóname si peco en contra de Tu Real Majestad revelando estos grandes misterios en mis escritos, que todos pueden leer indiscriminadamente, pero creo que sólo aquellos que son verdaderamente dignos, los entenderán.

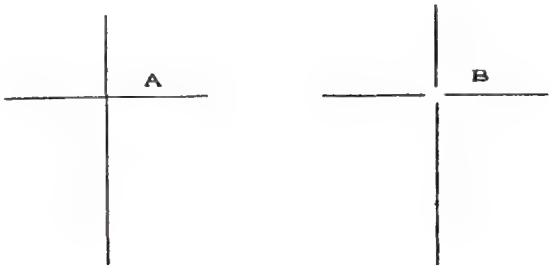
Procederemos ahora a continuar con nuestra exposición del Cuaternario de nuestra Cruz, tal y como lo habíamos indicado. Buscaremos diligentemente

como descubrir hacia donde se remueve el punto, desde la posición en que le encontramos en un principio. Los matemáticos nos dicen que simplemente se debe de desplazar. Y en el momento en que este es separado, el Cuaternario permanece, y se convierte en un concepto más claro y distinto a los ojos de todos.

Por supuesto que este no es parte de sus proporciones sustanciales, porque sólo el punto confuso y superfluo es el que se remueve.

¡Oh, Dios Omnipotente, Divina Majestad! cómo es posible que nosotros los Mortales nos constriñamos a confesar que Gran Sabiduría y que inefables misterios residen en la Ley que Tú Creaste. A través de todos estos puntos y todas estas letras, los más sublimes secretos y los arcanos terrestres más misteriosos, así como las múltiples revelaciones de este Punto Único serán ahora puestas a la Luz y examinadas por mi, pues las puedo explicar llana y satisfactoriamente. Este punto no es superfluo artilugio para encontrar la Divina Trinidad, sobre todo cuando consideramos, por otra parte, que dentro de los Cuatro Elementos este punto es negro, y por lo tanto corruptible y acuoso. Tres y Cuatro veces feliz aquel que entienda a éste, por demás copulativo punto, en el Ternario, y quite y remueva esa superflua y sombreada parte del Cuaternario, el camino de las vagas sombras. Después de pasar por esto y haciendo algún esfuerzo, obtendremos las vestimentas blancas y brillantes, como la nieve.

¡Oh, Maximiliano!. Quizá Dios, por medio de estos misterios, hará que tú, u otro esción de la Casa de Austria, la más grandiosa de todas para cuando el tiempo venga por mí y me deje en la tranquilidad de Cristo, con el fin de que de esta surja el desvanecimiento de las abominables e intolerables sombras que se ciernen sobre la Tierra. Sobre esto, temo decir demasiado, por lo que continuaré con mi burdo trabajo, así termino mi discurso para aquellos que mantienen su mirada con y sobre el corazón, ahora es necesario que traslade mis palabras para aquellos que tienen a su corazón dominado por lo que ven sus ojos.



Podemos representar con una figura lo que hemos dicho, representando gráfica y dimensionalmente a nuestra Cruz por dos líneas iguales que se cruzan desigualmente por un punto común, como se observa en la figura A. Estas dos líneas se convierten en cuatro, como se observa en la figura B, al producirse una cierta especie de vacío entre ellas, justo sobre donde se encuentra el punto central, el punto continúa como estaba, común y presente en todas ellas, por lo que no les es perjudicial al tiempo que las separa. Este es el sendero por el cual nuestra Mónada, progresando a través del Binario y del Ternario, dentro de la purificación del Cuaternario, que se reconstituye dentro de él mismo, unido en las proporciones iguales de sus líneas, mostrándonos que el todo es igual a la combinación de sus partes. Nuestra Mónada no admite valoraciones numéricas dentro de todo este tiempo, pues se basta a si misma, y por supuesto, se contiene en si misma; es absoluta en todos los números y en la amplitud en la que estos se difundan y se diversifiquen, y no sólo mágicamente, sino que también en todos los procesos vulgares empleados por el artista, que produce grandes resultados en la dignidad y poder que se encuentra dentro de la misma Mónada, la cual se halla resuelta ya dentro de nuestra primera materia; mientras tanto, todo lo que es extraño a su naturaleza y a sus naturales proporciones, heredadas y segregadas con gran cuidado y diligencia, es lanzado para siempre entre las impurezas.

COMENTARIO

Entre los Rabinos, Sacerdotes, Magos, Qabalistas, etc., etc., era frecuente encontrar las imploraciones de perdón a su Dios, por revelar tal o cual secreto, que podría caer en malas manos y ser utilizado nefasta y erróneamente, en contra de los designios Divinos, y John Dee no era la excepción en este sentido.

En lo que respecta a la separación ideal o decantación de los cuatro Elementos, para liberarlos de las impurezas, la reconocemos como una práctica habitual en la Química y en la Alquimia, y también como una búsqueda incesante de los hombres por armonizar unos Elementos que aún se encuentran en el Caos, o en la fase inicial del Cuaternario, donde el punto central permanece como una sombra en la intersección de las líneas, es decir, aún no se ha desplazado sobre todas las líneas dejando un vacío central aparente que mantenga separados y en perfecto equilibrio a dichos Elementos.

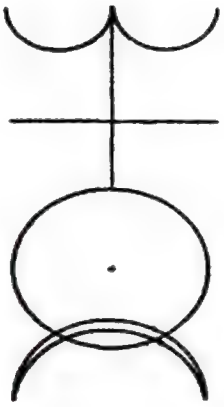
Los Antiguos Sabios no se equivocaban al asegurar que una fusión fuera de tiempo de estos Elementos, o de las partes que los componen, sería

una fuerza destructiva, la pólvora, la dinamita y el trinito-tolueno, son una prueba clara de sus advertencias. Pero si el punto central, la mónada, o el átomo es removido, se desestabilizará el todo de tal manera, que la fuerza desbalanceada lo destruirá todo, lanzándolo entre las impurezas. ¿Nuclear?. No, gracias.

Dee seguramente se habría arrepentido de escribir esta obra, si viera como el Imperio Austriaco se ha enfrascado en incontables guerras, desde su muerte hasta la Primera Guerra Mundial, y aún más, si pudiera ver como Hitler, esción de la Casa de Austria, trataba de depurar el Mundo.

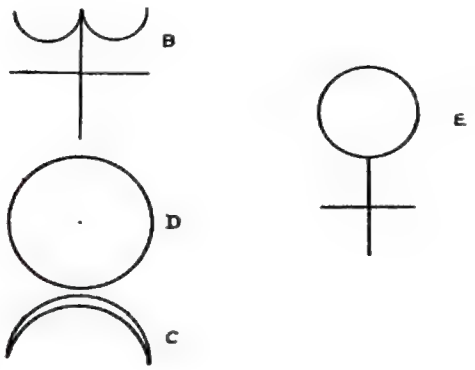
TEOREMA XXI

Si aquello que se encuentra oculto en nuestra Mónada, dentro de sus profundidades, sale a la luz, o bien, si por lo contrarío, aquellas partes primarias que se hallan en el exterior de nuestra mónada son encerradas en el centro, veréis lo extenso que la transformación filosofal puede producir por si misma. Ahora expondremos otra conmutación local de nuestra mística Mónada, usando esas partes de sus caracteres jeroglíficos, que se relacionan con los planetas superiores que influyen inmediatamente en nosotros. Cada uno de los otros planetas para este propósito, son en su turno elevados a una posición, que les fue asignada frecuentemente por Platón, por lo tanto, si estos son acertadamente delimitados en una posición, desde este punto en Aries, Saturno y Júpiter se hallan en conjunción dentro de nuestra figura. En el descenso de nuestra Cruz, encontramos a Venus y Mercurio, seguidos por el Sol y la Luna en la base del dibujo. Esto puede ser refutado en ciertos círculos; principalmente, porque no deseamos ocultar los tesoros de nuestra Mónada, y por ello mismo, hemos tomado la resolución de dar una razón de por qué hemos dibujado en esta posición a nuestra Mónada.



¡Mirad estos secretos! y oíd cuan grandiosos son, para que podáis tocar y sentir el desvelamiento de los mismos, yo os los explicaré en pocas palabras. Hemos distribuido nuestra Mónada, miradla ahora desde este aspecto diferente, y analizadla de una diferente manera, como se ve, en B, D, C. En este nuevo Ternario, las figuras C y D, son conocidas por todos los hombres,

mientras que la figura B, no es de fácil comprensión.



Es necesario dar una cuidadosa consideración a las formas conocidas D y C, las cuales nos muestran que las esencias son separadas y distintas a las de la figura B: también vemos que los Cuernos de figura C están dirigidos hacia abajo, hacia la Tierra. Esta parte de D que ilumina a C, también mira hacia la Tierra, es decir, hacia abajo, en donde el solitario punto que se halla dentro del círculo, es la verdadera Tierra: finalmente estas dos figuras, D y C, tornan desde la parte inferior al final del Jeroglífico, indicándonos la Tierra misma. Por lo tanto, la Tierra esta hecha jeroglíficamente, para representar la estabilidad y la fijación. Os dejo que juzguéis por vosotros mismos los significados de C y D: encontrareis en ellas un gran secreto. Todas las cualidades que se les adscriben en primer lugar al Sol y a la Luna, tendrán que ser en este caso necesariamente interpretadas a la perfección, pues estas dos estrellas deberán ser ahora colocadas en su forma superior, es decir, el Sol arriba, coronado por los Cuernos de la Luna; porque tenemos aún que hablar de ello.

Examinaremos ahora, de acuerdo con los fundamentos de nuestro Jeroglífico Hecho, la naturaleza de la tercera figura B. Primero, la trasladaremos a la Corona de la doble Luna Creciente, nuestro Aries, convertido en redondo de una manera mística. De ahí, hallamos la figura de nuestros Elementos unida a Aries. El porque usamos una doble Luna, se explica en relación a la necesidad que tiene la materia de una doble cantidad de Luna. Hablamos de estos grados, porque los Filósofos sólo han encontrado cuatro sustancias en sus experimentos, de entre todos los factores creados, y estas son, Ser, Vivir, Sentir y Entender. En este orden de ideas, en la Luna hallamos dos de estos elementos: el Ser y la Vida, y por ello le llaman Argenta Viva. La vida del ser, está sujeta al movimiento, y en ella se encuentran seis

principios de movimiento. La Cruz a la que se encuentra unida, implica que en este artificio, los Elementos son un requisito. Ya hemos explicado que en nuestro Jeroglífico la Luna esta representada por un semicírculo, mientras que el Sol esta representado por un círculo completo, y en este caso, tenemos dos semicírculos pero que se tocan en un punto común; y si estos se combinan, es decir, si de alguna manera se unieran cerrándose, alcanzarían la plenitud de la figura solar. De todas estas cosas, hemos considerado que el resultado total podría sumarizarse en una forma jeroglífica como presentamos a continuación:

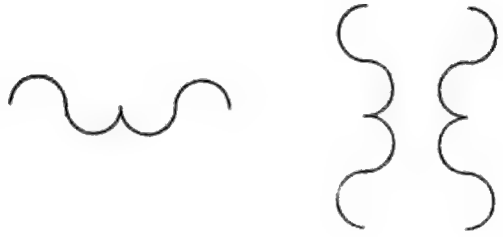
La Argenta Viva, puede ser desarrollada por el magisterio de los Elementos, poseyendo el poder de la fuerza solar en sus dos semicírculos, cuando son unidos y combinados por un Arte Secreto.

El Círculo, del cual hemos hablado, y que hemos representado en la figura E, está completamente formado. Habréis entendido que, según hemos dicho, la graduación solar aún no nos es posible manejarla y utilizarla por nuestra mano en la Naturaleza y de la Naturaleza, aunque si lo manejamos por medios artificiales, pues sólo está a nuestra disposición en su primer aspecto, de acuerdo a su propia naturaleza, como en B, separado en dos partes y dispuesto, más no en su forma unida y sólida del cuerpo solar. De hecho, el semidiámetro de los semicírculos, es menor que el semidiámetro de la figura circular del Sol. Cualquiera puede verlo en la forma en que hemos dibujado el diagrama, donde queda claro que B, no es tan grande como D o C. Por ello, la unión de B, le convierte en E, dando lugar a que aparezca ante nosotros el símbolo del planeta Venus. Hemos demostrado por tanto que, por estos silogismos jeroglíficos, que de B, no podremos encontrar la verdadera figura de D, y que tampoco con B podemos completar la naturaleza de C, y que por tanto, B, por si mismo, no puede convertirse en la verdadera Argenta Viva. En este momento, estaréis dudando de lo subjetivo de esta vida y de su movimiento, y si de hecho es posible que se posea esta de una manera natural o no. De cualquier manera, hemos explicado a los sabios, que todas esas cosas que se dicen de B en una manera similar son finalmente analógicas, y que todas esas cosas que hemos pensado brevemente de C y D pueden ser perfectamente bien aplicados por analogía, cuando nuestra B va acompañada de los Elementos.

De hecho, todo lo que vaya unido a la figura de Aries y a su naturaleza, puede aplicarse a este caso, porque esta conlleva a la figura B, aunque al revés, como una suma, sobre todo porque lo que va unido a la figura B, es la Cruz de los Elementos. De aquí se desprende que de la separación figurativa

del cuerpo de nuestra Mónada, por nuestro Arte, se dé la formación de un nuevo Ternario.

Esto no puede ser por lo tanto dudoso, por la razón de que los miembros que se reconforman y se componen a partir de ellos mismos, desde nuestro albedrío, serán una unión Monádica, cuya simpatía con la original es absoluta. Por estos medios, descubrimos que en estos miembros actúan las fuerzas activas y magnéticas de nuestros principios básicos.



Finalmente, yo creo que aquí bien puede notarse, como una recreación, que esta misma B muestra claramente las mismas dimensiones o proporciones, como la letra malformada y rústica que lleva visiblemente los puntos del grafismo, que son tres en número y que son seis si se suman entre sí; por supuesto que esta letra es cruda y malformada, inestable e inconstante, hecha en sucesión de semicírculos. Pero estoy seguro que existe algún método para hacerla más estable y firme si de ello se encargan los filólogos expertos. Yo expongo aquí y ante ustedes infinidad de misterios: los introduzco en el juego pero interrumpo la teoría. Por ello no entiendo los esfuerzos de algunas personas en ponerse en mi contra. Nuestra Mónada, ha sido reconstituida de su forma original mística, y ha sido analizada y separada en cada una de sus partes, en una forma ordenada por nuestro Arte. Yo aviso y exhorto a que se les investigue sellándolos con el Fuego de Aries, en la primera Triplicidad, que es nuestro Fuego equinoccial, pues éste es causado por nuestro Sol y lo eleva por encima de sus vulgares cualidades. Muchas otras excelentes cosas pueden ser estudiadas con felicidad y sabiduría dentro de la meditación.

Nosotros pasamos a otro objetivo; ahora deseamos marcar el camino, y no sólo de una manera amistosa sino también de una forma correcta, sobre aquellos otros misterios sobre los cuales debemos insistir, y si bien hemos guardado un lapso de silencio sobre ellos, como ya hemos dicho, en ellos se comprenden la más remarcable infinitud de otros misterios.

COMENTARIO

La influencia de la Mónada se va sintiendo de generación en generación, y si ponemos un poco de atención en el Jeroglífico Monádico, podremos encontrar los signos de otros planetas, considerados maléficos y por lo tanto prohibidos en otras épocas. A partir de él, también podemos encontrar los grafismos de otros signos del Zodíaco, y con ello todo un lenguaje descrito hace miles de años que llega plenamente vigente hasta nuestros días.

Estos mensaje están a la vista de todo aquél que quiera estudiarlos, y en esta obra tiene una magnífica base para hacerlo.

Por ejemplo, si ponemos atención, Aries y Tauro con el Sol y la Luna, apuntan una fusión que tiene como fruto a los Gemelos, recreando en la figura del Mercurio Dorado, el primer nacimiento, "Hombre y Mujer los Creó". Mientras que Cáncer y Leo, Casa de la Luna y el Sol, en su fusión producen a Virgo, el Segundo Nacimiento regido ampliamente por la Luna. El violento matrimonio de Libra y Escorpión como figuras femenina y masculina menores, dan un hijo más humano, terrestre y espiritual, Sagitario. Finalmente, Capricornio y Acuario, Tierra y Humanidad, dan lugar a la Salvación en el signo de Piscis.

La construcción de unas letras y de un idioma armónico, perfecto y universal, fue intentado con el Esperanto, pero la humanidad aún se aferra a su ego y orgullo tribal, así como a la ambición y a la materia, y lejos de unirse, cada día se dispersa más, pues aún le quedan muchos caminos por recorrer.

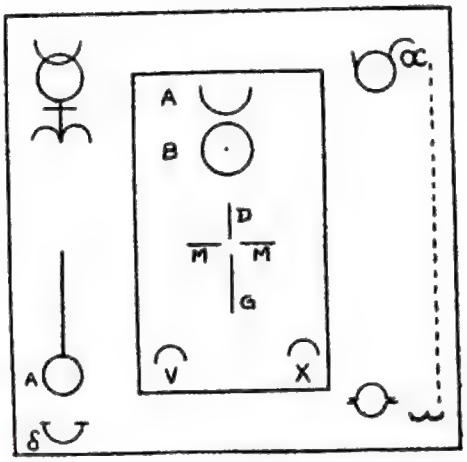
El que tenga oídos que oiga, y el que tenga ojos que vea.

TEOREMA XXII

Esta claro y perfectamente entendido que los misterios de nuestra Mónada no pueden ser extraídos, a menos que uno haga una prescripción exacta y amplia de esta misma Mónada, pero muchos de estos misterios no deberán ser revelados, salvo a los Iniciados. Yo ofrezco aquí para la contemplación de sus Serenas Majestades, los vasos del Sagrado Arte, que son verdadera y completamente Qabalistas. Todas estas líneas que unen las diversas partes de nuestra Mónada, están sabiamente separadas; nosotros les damos a cada una de ellas una letra en especial, con el fin de distinguir una de otra, como podréis observar en el diagrama.

Les informamos que en α se encuentra fundado un cierto vaso artificial, formado de A y B con la línea M. El diámetro exterior es común tanto a A como a B, y éste no es diferente, tal y como vemos, a la primera letra del Alfabeto Griego, excepto por una simple transposición de las partes.

Enseñamos la verdadera mística simpatía, primero por la línea, el círculo y el semicírculo, y, cómo formalmente hemos dicho, ésta simetría sólo puede ser formada del círculo y del semicírculo, los cuales siempre se unen con el mismo propósito místico.



En el diagrama vemos que las letras λ y δ son en ellas mismas los cuerpos de otros vasos. Es decir, que λ está hecho de cristal, y que δ está hecho de tierra. En segundo lugar, que λ y δ permanecen para nosotros, la

Mano de Mortero y el Mortero, los cuales están hechos de las más dulces sustancias, en donde las perlas artificiales, trozos de cristal y beril, crisolita, rubíes preciosos, carbúnculos y otras raras y artificiales piedras son reducidas a polvo.

Finalmente, aquel que está indicado por la letra ω, es un pequeño vaso que contiene los misterios, lo que nunca estará lejos de esta última letra del Alfabeto Griego, ahora restaurado en su primitivo misterio, lo cual se logra con una simple transposición de sus partes componentes, consistentes en dos semicírculos de igual tamaño. Concerniente a los objetos vulgares y ordinarios, y a las necesidades que son requeridos en la adición de los vasos, y de los materiales con los cuales estos deben ser confeccionados, deberían ser inútiles de la forma que podríamos tratarlos aquí. Principalmente α deberá ser considerada como si esperará la ocasión para interpretar su función, por una espiral muy secreta y rápida, y en un sal incorruptible por medio de la cual, el primer principio de todas las cosas se preserva, o mejor aún, que la sustancia que flota con el vitriolo después de su disolución, muestre al aprendiz, un primordial aunque muy transitorio espécimen de nuestro trabajo, y si él es atento, un muy sutil y bien efectivo modo de preparar el trabajo le será revelado.

Dentro de λ, el vaso de vidrio, durante el ejercicio de ésta particular función, todo el aire deberá ser excluido, o este será altamente perjudicial. El corolario de ω es el hombre agradecido, listo, activo y con buena disposición en todos los tiempos. Quien, entonces, no está capacitado para procurar los frutos dulces y saludables de esta Ciencia, ¿Cual, digo yo, florecerá con la primavera del misterio de estas dos letras?.

Algunos de aquellos que quisieron arrojarnos fuera de nuestro Jardín de las Hespérides, y que nos harían vernos un poco más cerca de un espejo, dicen que está establecido que nada está formado desde nada, salvo nuestra Mónada.

Pero la línea recta que aparece en Alfa, es homologa a aquella que se encuentra en el análisis final de nuestra Cruz, y que está designada por la letra M. Uno descubre por estos medios, desde donde otros son producidos. Ver el esquema siguiente.

En estas pocas palabras, yo se que no sólo he dado los principios, sino además la demostración, sobre todo para aquellos que pueden ver en ello como fortificar el ígneo vigor y el origen celestial. Ellos deberían mantener el oído presto al gran Demócrito, porque éste no es un dogma mítico, sino un místico secreto, acordando cual es la medicina del alma, el liberador de todo sufrimiento, que es preparada por todos aquellos que como él desean tener

pensamiento; y es el ser visto en la Voz del Creador de todo el Universo, y estos hombres, inspirados por Dios, y engendrados nuevamente, aprenden a través de la perfecta disquisición de los lenguajes místicos.

	Los Elementos (en el Caos)	**El Hombre (Adam)Mortal, Masculino y Femenino**	**La Mortificación de sí Mismo**	**Atrapado en las Sombras**	**Nacido en un Establo**
	Existente antes de los elementos	**Consumación de la Genealogía de los Elementos**	**CRUZ**	**CRUZ**	**Significado en la Cruz**
	Después de la formación de los elementos	**El Hombre (ADAM) INMORTAL**	**La Vivificación de sí Mismo**	**Manifestación**	**Rey de Todas las Ubicuidades**
Autoconcepción por su propia influencia	**El Poder en la Semilla**	**La Creación de HYLE**	**Matrimonio Terrenal**	**El Principio**	
Muerte y Entierro	**יהוה Virtud Decenal**	**Purificación de los Elementos**	**El Martirio en la Cruz**	**La Mitad**	
Renacido de su propia virtud	**Triunfo en la Gloria**	**Transformación**	**El Matrimonio Divino**	**El Fin**	

COMENTARIO

A estas alturas, Dee se guarda más en sus escritos, y se dirige principalmente a sus alumnos, y en segundo grado a los Hombres Buenos o Sabios que deseen comprenderle, sin importarle si son superiores o inferiores a él, o si estaban a su favor o en su contra, sólo deseaba transmitir sus conocimientos a quién por una u otra razón fuera digno de ellos.

La importancia de los Vasos, las Copas o los Cálices, queda reflejada en el Tarot, la Magia y la Alquimia, pues en ellos se depositan, se trabaja y se ofrece todo tipo de sustancias, positivas y negativas, peligrosas y salvas, y su manejo requiere tanta prestancia como aprendizaje.

Pero la Mónada se encuentra más allá del bien y del mal, y si bien el Sol terrestre como deidad puede llegar a ser cruel, al ser interferido por otro planeta o al ser mal interpretado, el Sol en sí es todo Luz, que todavía nos puede cegar o destruir en un momento determinado, mientras que el Sol Central y Espiritual es Todo Bondad y entendimiento, y en todos ellos, nuestra Mónada se encuentra presente, así como se encuentra presente en Toda

nuestra Tierra y en todo nuestro Universo, y aunque triunfemos o fracasemos nos volveremos a reunir tarde o temprano con ella. Así como ella se reunirá nuevamente con el Más Sagrado y Antiguo Uno de Todos los Unos.

TEOREMA XXIII

Ahora presentaremos en una forma diagramática, las proporciones que hemos podido observar en la construcción jeroglífica de nuestra Mónada, las cuales deberán ser tomadas en cuenta por aquellos que deseen grabarlas en sus sellos o en sus anillos, o utilizarlas de cualquier otra manera.

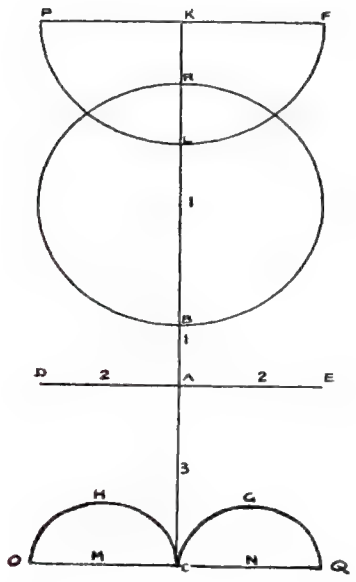
En el nombre de Jesús el Cristo, crucificado en la Cruz, os digo que el Espíritu escribe a través de mí todas estas cosas; lo espero y lo creo, yo soy sólo el vehículo que traza estos caracteres. El Espíritu se nos expresa ahora por medio de la Cruz de los Elementos, con todas las siguientes medidas que también son obtenidas por medio de la razón y el conocimiento, dejando que esta materia sea susceptible de análisis y discusión. Todo y todos los que existen bajo el cielo Lunar, contienen el principio de nuestra propia generación, dentro de si misma, y están coagulados por la acción de los Elementos, a menos que sean una sustancia primaria por si mismos, y esto, en diversos caminos, no es conocido en lo vulgar. No existe en el mundo nada que no contenga a los Cuatro Elementos en proporciones iguales, o en fuerzas iguales. Pero por medio de nuestro Arte, podemos restaurar la igualdad en ciertos respectos, como el sabio bien sabe; por ello en nuestra Cruz, hemos hecho partes iguales y desiguales.

Otra razón es que podemos proclamar cada similitud, diversificación, pluralización y unidad, afirmando las propiedades secretas de la Cruz equilateral, tal y como hemos dicho antes.

Si tuviésemos que exponer todas las razones que conocemos para las proporciones establecidas en esta manera, o si tuviéramos que demostrar las causas por otros métodos, cosa que no hemos hecho aunque si lo hemos hecho suficientemente para las Sagas, transpondríamos los limites de oscuridad que nosotros mismos hemos prescrito, y no sin razón, para nuestro discurso.

Tomad cualquier punto, por ejemplo A, dibujad una línea recta en ambos sentidos sobre el punto, CAK. Dividid la línea CK y A, por una línea en ángulo recto sobre A, a la que llamareis DAE. Elegid un punto cualquiera en la línea AK, dejad que sea B, haced que la medida de A y B corresponda proporcionalmente a la de nuestro trabajo. Tomad tres veces la distancia AB, y mareadla por una línea central de A a C, por lo que será AC. Tomad ahora dos veces la distancia entre A y B, y trazadla sobre DAE, en esa medida por cada

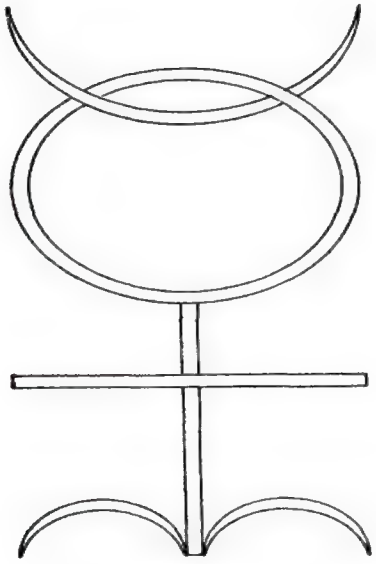
lado, haciendo que la distancia entre D y E, sea cuatro veces mayor a la distancia entre A y B. Ahora ya está formada nuestra Cruz de los Elementos, esto es, el Cuaternario formado por las líneas, AB, AC, AD, AE.



Ahora, sobre la línea BK, tomad una distancia igual a AD, por la línea central hasta 1. Con este punto 1 como centro, y con la línea 1B, como radio, que describe un círculo que corta la línea AK, en el punto R, desde el punto R hasta el punto K, marcad una distancia igual a AB, que será RK. Desde el punto K dibujad una línea recta en escuadra por ambos lados de AK, la cual será PFK. Desde K, haced que la medida hasta F sea igual a AD, formando KF: ahora con esta K como centro, y KF como radio que describe el semicírculo FLP, así FKP es el diámetro. Finalmente, trazad una línea recta a partir del punto C, que en angulación recta, tenga las mismas dimensiones que EAD, esto es, que de C a O, exista la misma distancia que de A a D, y que de C a Q, exista la misma distancia que de A a E, dando lugar a la línea OCQ. Tomad la distancia AB, y a partir de C, trazadla hacia O, alcanzando el punto M, haced lo mismo de C hacia Q, dando lugar al punto N. Tomad M como punto central y MC como radio para dibujar el semicírculo CHO. Tomad N como centro de CN como radio y trazad un semicírculo CGQ. OMC es el diámetro del primero y CNQ el diámetro del segundo. Afirmaremos ahora, a partir de lo expuesto, que todas las medidas requeridas se encuentran perfectamente fundadas, explicadas y descritas en nuestra Mónada.

Os podréis haber dado cuenta, los que conocéis las medidas de nuestro

mecanismo, que el todo de la línea CK, está formada por nueve partes, de las cuales, una es fundamentalmente nuestra, y que en otro diseño es posible que contribuya a la perfección de nuestro trabajo: entonces, nuevamente, todos los diámetros y semidiámetros deben ser designados aquí por líneas suposicionales oscuras u ocultas, como los geómetras dicen. No es necesario dejar ningún punto visible, a excepción del que determina el centro Solar, que esta aquí indicado por el número 1, al cual no es necesario añadirle ninguna letra. Aquellos que son adeptos a nuestro mecanismo podrían añadir algo a la periferia solar, pero sólo como fioritura o adorno más no por una virtud mística propiamente aplicada. Por esta razón, no sería formalmente considerada por nosotros. Generalmente es otro círculo paralelo al original, y la medida del paralelo es habitualmente una cuarta o una quinta parte de la distancia AB. Alguno, también le dará a la Luna su forma creciente, la que adquiere después de su conjunción con el Sol, es decir, en forma de Cuernos, esta se obtiene si de K, en dirección hacia R, se mesura la distancia antes mencionada, la cuarta o la quinta parte de la distancia AB, y tomando este punto como centro, y el diámetro original de la Luna, se traza otro semicírculo que alcance al primero. Esta misma operación se puede desarrollar en los otros dos semicírculos, utilizando la sexta parte de AB, y los mismos radios de MC y de NC. Finalmente los paralelos de la Cruz se establecen dando un margen hacia cada lado de las líneas originales, de una octava o de una décima parte de la distancia AB, pues de esta forma nuestra Cruz quedará definida por estas líneas superfluas con una anchura de una cuarta o quinta parte de la línea AB.



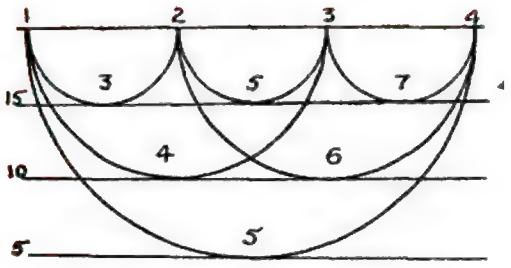
He deseado presentarles el dibujo que representa los pasos que hemos señalado. Es una condición indispensable, que no cometáis ninguna falta en la ejecución del dibujo de nuestro Jeroglífico Monádico, por leve que esta sea, ya que atentaríais en contra de su mística simetría, por negligencia o por miedo a introduciros en esta nueva disciplina de los mesuramientos jeroglíficos; porque es muy necesario que durante las subsecuentes progresiones en el tiempo, estas medidas no sean disturbadas ni destruidas. Esto es mucho más profundo de lo que nosotros estamos aptos para explicar, incluso más allá de lo que nosotros desearíamos indicar, en este pequeño libro, para enseñaros la Verdad, la hija del Tiempo, la Voluntad Divina.

Debemos exponer ahora, de una forma metódica, ciertas cosas que os encontrareis si practicáis con las medidas de nuestra Mónada. Entonces explicaremos muchos ejemplos de que la existencia de las cuatro líneas corresponden a las cuatro líneas de nuestra Cruz, las cuales en esta consideración no estamos autorizados a anunciarlas simplemente, porque de las proporciones y de los particulares resultados místicos, están producidos en otros diseños desde el Cuaternario de estas mismas líneas. Y en tercer lugar, mostraremos aquello que existe dentro de la Naturaleza, como ciertas funciones útiles determinadas por Dios a través de los Números, los que felizmente hemos obtenido, y por lo tanto que explicaremos en este Teorema, o en otros contenidos en ese pequeño libro.

Finalmente, insertaremos otras cosas en su oportuno lugar, si ellas son convenientemente entendidas, para que produzcan frutos en abundancia.

Ahora concluimos abruptamente.

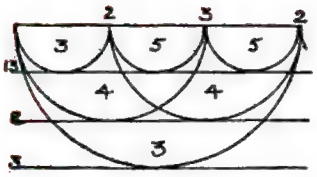
NUESTRO CANON DE TRANSPOSICIÓN (METÁTESIS)



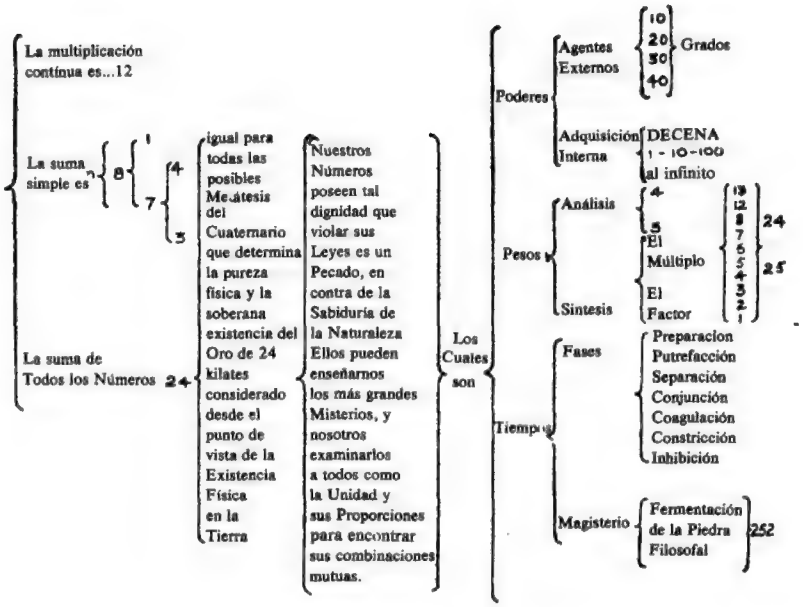
Cuaternario de Pitágoras

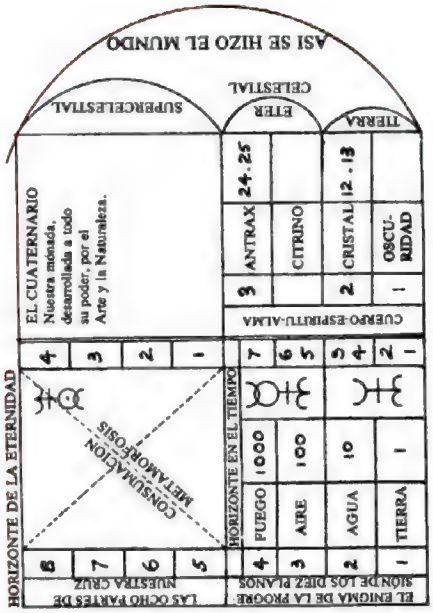
Todas las Metátesis Posibles	- 24
Suma de Pitágoras 4 + 6 = 10	- 10
Suma de todas Las Figuras	- 30

Tomad las mismas proporciones que se muestran en los números escritos en su orden natural, después de la primera Mónada, entonces, desde el primero hasta el último haced una multiplicación continua, es decir, el primero por el segundo, el producto de estos dos por el tercero, y su producto por el cuarto, y así hasta llegar al último; el producto final, determina todas las Metátesis posibles, con respecto de la proporción en el espacio, y por lo mismo, con respecto a todos los objetos y objetivos que deseéis.

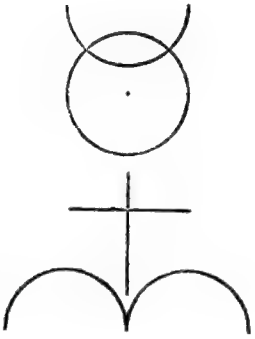


CUATERNARIO ARTIFICIAL





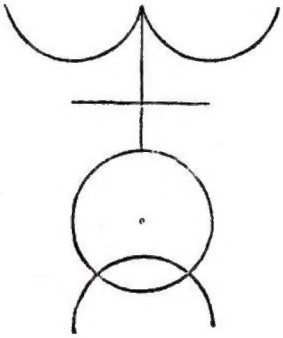
Te digo ¡Oh, Rey! que estas operaciones serán muy útiles en muchas circunstancias, tanto para el estudio de la Naturaleza, como para los asuntos del Gobierno de los hombres; porque esto es lo que yo acostumbro a usar con gran placer en el Tziruph o Themura de los Hebreos.



Yo se que muchos otros números poderosos pueden producirse de nuestro Cuaternario, por la virtud de la aritmética y del propio poder de los números. Ahora mismo, aquellos que no entiendan la gran oscuridad que estos tienen, pueden iluminarse con los números que he dibujado en la parte exterior, y los cuales tienen una naturaleza distintiva entre la multitud, pero que frecuentemente no estimamos su significado, que nos es oscuro más no

para el punto. Cuántas cosas encontraremos en la autoridad de nuestros números, cuántas cosas aprenderemos al sopesar los Elementos, tal y como os había prometido; porque los estamentos sostienen las medidas del Tiempo; y porque hemos asignado con certeza los poderes y las fuerzas de las cocas. Todo esto lo estudiareis en los diagramas precedentes.

Muchas cosas más se deducen de estos diagramas, pero es preferible estudiarlas en silencio, y apenas divulgarlas abiertamente por medio de la palabra. Mientras tanto, les informaremos de una cosa, escogida entre las otras, descubierta por primera vez por nosotros, con respecto a este nuevo Arte; os diré que hemos establecido una causa racional de por qué virtud, el Cuaternario se encuentra en la Decena, en cierta manera, al terminar las series numéricas. Nosotros afirmamos que ésta causa no es exactamente la descrita por los Maestros que nos precedieron, sino como lo establecemos aquí. Esta Mónada, se halla integral y físicamente restaurada por si misma, es decir, esta es verdaderamente la Mónada Unitísima, la probada unidad de las imágenes; y no se encuentra en el poder de la Naturaleza, y por ningún arte o artificio, podremos promover en ella ningún movimiento o progresión, a menos que por los Cuatro ciclos supracelestiales, o revoluciones, y desde ésta misma Mónada, se engendre aquello que deseamos notar a manera del curso de su Eminencia; y por esta razón, que no se encuentra en nuestro mundo elemental, ni en los celestiales o supracelestiales mundos, ninguna influencia o poder creado será capaz en absoluto de mejorarla, favorecerla o enriquecerla.



Este fue el porque del verdadero efecto que la Mónada causó sobre estos cuatro ilustrísimos hombres, amigos o Filósofos, al ponerles conjuntamente en el gran trabajo. Y un día les sorprendió con un gran milagro en su estudio, y desde ese día los cuatro se dedicaron a elevar sus oraciones a Dios, para agradecerle los Tres Poderes que El les dio en forma de Sabiduría,

más grande que un Imperio sobre todas las criaturas, colocándoles por encima de todas ellas.

COMENTARIO

Lo que nos puede parecer un pueril juego geométrico, sin la menor dificultad técnica, fue para Dee, y para los Hombres Sabios de la época todo un descubrimiento. Y con éste y muchos otros, renacía en el Mundo la Cultura, el Arte y las Ciencias, casi perdidas 1500 años antes, entre el velo del tiempo y la ignorancia, de la persecución y la censura, por ello; cualquier expresión del pensamiento humano rozaba lo Oculto y lo prohibido.

Los mismos Monarcas de la época se enfebrecieron, y trataron de afincar y extender su poder en base a estos conocimientos, entre mágicos, teológicos y científicos, bien, apoyados por sus Magos o Astrólogos, o bien, apoyados por la Iglesia, pero eso si, siempre en el nombre de Dios y de sus designios Divinos.

Y si en un principio, estos factores fueron sólo un pretexto, con el tiempo se fueron convirtiendo en una obsesión. Dominar y depurar el mundo por la Gracia de Dios, sin importar quien sufra, quien caiga o quien muera, al fin y al cabo, lo que pueda haber de bueno en nosotros, pobres y miserables mortales inferiores, se reunirá en esencia con los efluvios Divinos o Solares.

No hemos avanzado mucho desde entonces, y al igual que en aquellos tiempos, el hombre vulgar o lunar, se mantiene al margen y alejado de la Magia, de la Ciencia, de Dios y de cualquier conocimiento verdadero. El Jeroglífico Monádico, la Mónada Unitísima, la Mónada, desde su Altísima Eminencia, aquí presente, nos transmite la Sabiduría, sólo falta que sea receptivo nuestro entendimiento, actualmente entre insensible y temeroso a cualquier tipo de milagros, pero siempre esperándolos, aunque en el fondo no sean estrictamente necesarios.

Dejemos en las letras de John Dee, el final de ésta, su obra.

TEOREMA XXV

Justo cuando comenzamos, lo hicimos en el primer Teorema con el punto, la línea recta y el círculo, les hemos extendido después, desde el punto Monádico hasta el extremo del efluvio linear de los Elementos en un círculo, por demás análogo al equinoccial que define a una revolución de 24 horas, y ahora finalmente hemos consumado y terminado la metamorfosis y la metátesis de todos los contenidos posibles del Cuaternario, definido por el número 24, en este nuestro Teorema XXIV, por el honor y la Gloria de El, como testimonio de Juan el Archpraesul de los Misterios Divinos, en la Cuarta y última parte del Cuarto Capítulo del Apocalipsis, quien está sentado en Su Trono, rodeado por enfrente de los cuatro animales, cada uno con seis alas, vigilando noche y día sin reposo: "Sagrado, Sagrado, Sagrado es el Señor Dios Omnipotente, quien es, fue y está por venir", el mismo, como los 24 antiguos Unos, sentados en los 24 puestos alrededor del círculo, postrados y adorándole a El, con sus Coronas de Oro inclinadas hacia la Tierra, diciendo: "Dignísimo eres Tú, Oh Dios, de recibir el Honor, la Gloría y la Virtud, porque Tú has creado todas las cosas, y sin Tu Voluntad, ninguna de ellas habría sido creada".

Amen.

Dice la Cuarta letra.

Δ

El, a quien Dios le haya dado la voluntad y la habilidad de conocer en este camino el Divino Misterio, a través de los eternos monumentos de la literatura, y que finalizó este trabajo tranquilamente el 25 de Enero, habiendo empezado el día 13 del mismo mes.

En el año de 1564 en Antwerp.

CONTRACTUS AD PUNCTUM

Aquí el ojo vulgar no verá más que Oscuridad, y se desesperará considerablemente.